

Antes que hablar de mayoría y de minorías;
de derechas y de izquierdas;
de reformas y de pactos,
nosotros, que entendemos poco de esas cosas, gri-
tamos: ¡Viva España!

¡Cuidado con las suplantaciones!
¡Cuidado con las falsificaciones!
Nuestro movimiento es, ante todo, espíritu y agilidad.
¡Cuidado con los fascistas de fichero, corporativistas a
secas, sin gracia y sin temperatura!

AÑO I.

NUM. 1.

JUEVES, 7

de diciembre de 1933

GUIONES

CONTRA LAS DOS FALSEDADES

No podremos estar ni con las falsas voluntades ni con las falsas representaciones. No podremos estar ni con los que quieren engañar al pueblo valiéndose de las "grandes verdades" ni con los que quieren decirle la verdad valiéndose de las grandes mentiras.

PASADO Y FUTURO

Todos los hombres de la historia que han tenido que hacer verdaderamente alguna cosa con el futuro tenían los ojos fijos en el pasado. (G. K. Chesterton.—*What's wrong about the world.*)

Nosotros no hacemos los historiadores, escritores de cosas realmente acaecidas, sino los poetas, o sea escritores de cosas como deberán suceder.

LA ARQUITECTURA INCOMPRENDIDA

Algún propagandista electoral ha querido aludir a nuestra doctrina diciendo que no ha creído nunca que la política tenga que ver nada con la arquitectura, sino con el amor. Es, precisamente, todo lo contrario. Nuestra política tiene que ver con la arquitectura precisamente porque tiene que ver con el amor. Hace veinte siglos, se dijo, de una vez para siempre, que "sólo el amor edifica".

LA PAJA EN EL OJO AJENO

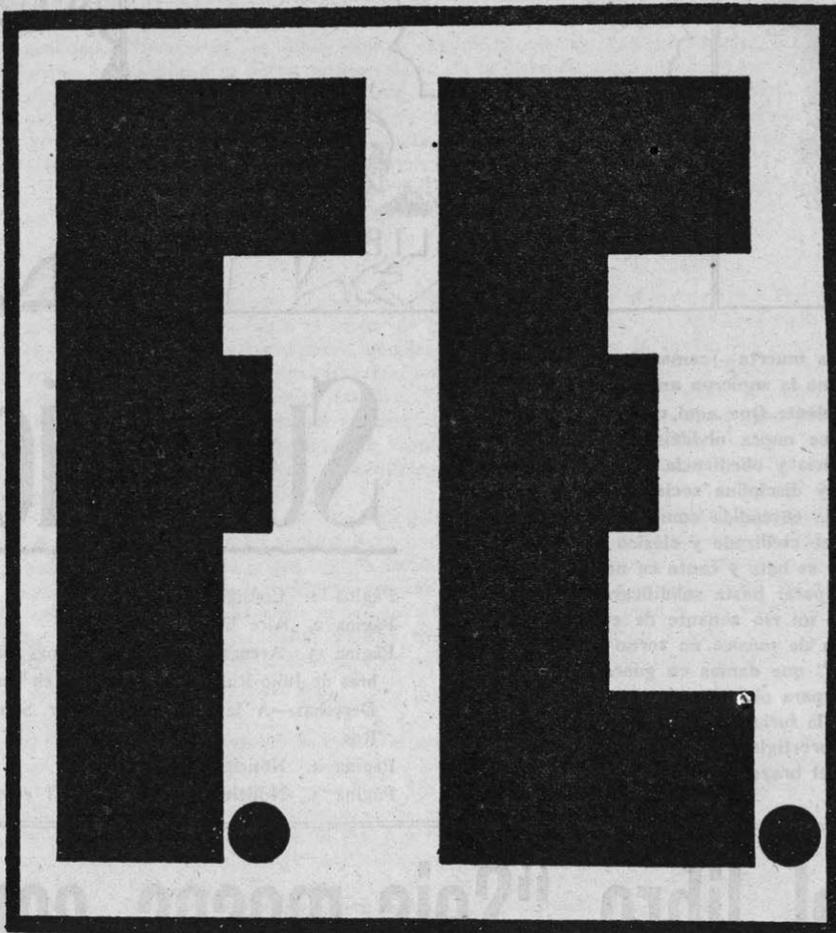
El liberalismo francés, aparte su retórica de las democracia greco-latinas, se formó con las llamadas ideas inglesas y las llamadas ideas suizas.

El liberalismo español se formó con las ideas francesas.

El liberalismo italiano, con las ideas españolas, ya que sus primeros chispazos consistieron en proclamar en Turín y en Nápoles nuestra constitución del 12.

El conservatismo, como dirección histórica y como método parlamentario en toda Europa ha seguido los modelos ingleses. El marxismo es una invención alemana, el comunismo, rusa. El radical-socialismo, el legitimismo, el tradicionalismo, el nacionalismo, no pueden prescindir de ideas francesas. En cuanto al Partido Popular Italiano, era una traducción del Centro alemán, y el Partido de Acción Popular español, la traducción de una traducción, corregida y vigilada desde fuera.

He aquí que todos estos beligerantes electorales suelen coincidir en aludirnos diciendo que no quieren patrones extranjeros. Cuando estemos con menos prisa nos tomaremos la fatiga de explicar la génesis auténticamente universal y española de nuestro movimiento desde el Imperio y la Contrarreforma, y el fundamento español inequívoco de una serie de movimientos europeos que habrán podido anticiparse al nuestro y tienen semejanzas con el nuestro, aunque en las respectivas naciones les falte la próxima, universal y vastísima tradición, que nosotros llega por la vía directa de nuestra historia.



CONSIGNA

Esta es, bajo el signo de F. E., la única publicación de nuestro movimiento autorizada por el mando. Importa recalcar este carácter. No tenemos nada que ver con los aficionados ingenuos o los falsos tontos, que con hablar de autoridad y corporativismo, jerarquía y orden, han creído encontrar en F. E. una especie de sistema Voronoff contra la senil decrepitud de sus ideologías. Con el estado autoritario cometerían esas gentes las mismas tonterías y desmanes que cometieron con el estado liberal. Pero todavía ha llegado la avilantez de algunos de éstos a maquinar diversas tentativas para suplantarlo, confiscarlo y someter a direcciones ya caducadas o camufladas de falsa innovación, nuestro espíritu en marcha. Con esto hasta se ha querido implantar el ridículo negocio de administrar cebada por el rabo a una serie de cuerpos sociales y políticos, ya inflados por la propia descomposición y que no son—orillas del río—sino los burros muertos de transportes ya fracasados. No queremos cucos, ni falsos tontos, ni aficionados incapaces. O se nos vence o se es vencido por nosotros, pero a cuerpo limpio. No hay otra partida. No se nos mete aquí burra muerta ni caballo de Troya. Ni hacemos milagros ni sufrimos trampa y cartón.

Se estará en nuestras filas o contra nuestras filas, pero F. E. no se confisca por nadie ni se somete a nadie ni se suplanta y falsifica por nadie. Quede esto bien entendido con todas las posibles consecuencias. Hemos dicho también y repetido hasta al saciedad que F. E. no es un movimiento de derechas, ni es un movimiento de izquierdas, ni es un movimiento de centro, porque se coloca, fuera y por encima, contra la misma pugna estéril, cuyos beligerantes engañan al pueblo, son en toda ocasión inferiores al sentir del pueblo y aparecen vacíos de serio contenido nacional—de sentido trágico—y de creadora alegría por la patria. Son aplatanados e informales. Ante un pueblo patético de dolores e impaciente de júbilo están convirtiendo la tragedia y la esperanza españolas, en una grisácea comedia de enredo electoral con sus tomas y dadas de Polichinela y sus secretos de Polichinela. Nos ponemos fuera, por encima y en contra del turbio turno liberal de izquierdas y derechas y su pobre alternativa de flojos predominios de una parte o de otra que viene ya durando, a ciencia y paciencia del pueblo, desde hace más de un siglo, para mengua y befa constantes del destino de España. Eso es una vulgar encerrona. Lo que ahora tiene que menguar bajo nuestro ímpetu y caer bajo nuestra befa es el juego desprestigiado y siempre falaz, que ya se llamó—hacia 1833—de "la década moderada y del bienio progresista". Otra cosa nos interesa. Un tropel de escritores, de intelectuales, de universitarios, de estudiantes, como nunca, como en ningún movimiento español que hayamos conocido se encuadra en nuestras filas y se pone otra vez, por la primera vez desde hace siglos, bajo una clara disciplina, para el servicio exacto de la Patria. Ni tiempo, ni espacio material hemos tenido—tal es la prisa con que todo nos urge—para que de Madrid, de provincias, del extranjero esta juventud nuestra se ordene toda ella desde este primer número tras de las columnas de esta publicación inicial. Todos irán haciendo en estas páginas su cambio de guardia. Y toda esa juventud no es más que uno de los cuatro flancos de nuestra falange al que designamos en esta revista una primera brecha para romper el asedio de maldad y de estupidez, de brutalidad e hipocresía que tiene puesto cerco

REDACCION Y ADMINISTRACION:

EDUARDO DATO, 10, 3.º, 1.

Apartado Núm. 546.

GUIONES

EL MAS IGNARO

El más ignaro, de cuantos refiriéndose a nosotros hablaron de "patrones extranjeros", es aquel que, llamándose a diario tradicional y católico, cayó al decir eso en el más obtuso racismo. También "patrones extranjeros" hubiera tenido que decir ante los planos de las catedrales de Compostela, de Burgos, de León, de Sevilla; "patrones extranjeros" hubiera tenido que decir ante el primer soneto "fecho al itálico modo", y ante toda la alegre entrada del Renacimiento, desde la canción en el laúd de Italia hasta las cresterías salmantinas. "Patrones extranjeros" hubieran tenido que decir con el nacionalismo comunero de mente más estrecha, ante la magnífica concepción del Imperio y ante las cartas marineras de los descubridores. "Patrones extranjeros" hubiera tenido que decir de San Quintín a Breda, ante los planes de batalla de nuestros generales, de Saboya a Spinola; "patrones extranjeros" le hubieran parecido los de rítmica prosa de Cervantes, o los de la filosofía de Vi-

ves. Patrón extranjero, para la vulgar idolatría comarcana, paisana, "pagana" fué la predicación apostólica, y como sería también "patrón extranjero" para éste que no quiere oír hablar del Imperio Romano, un día el latín y el municipio y otro día las leyes de Partida. Oh mentes ausentes, que decía San Agustín.

Nuestro amor a la Patria no es oscura memez apegada a la estrecha y espesa parvedad aborigen, sino incesante esfuerzo para que se agigante y aligere. No es un patriotismo de hormiguitas lugareñas ni un empequeñecido "filius loci", sino "filius temporis", gran hijo del tiempo, vástago fuerte y grande universal respiro, formado en todos los grandes tiempos de España, que se han conjugado con el alma del mundo.

Sabemos bien que ante nosotros esas hormiguitas, tan tradicionales, no quieren otra cosa con su aspaviento, sino salvar su menguado transporte socio-económico.

"TENEMOS QUE HACER QUE CADA ESPAÑOL SIENTA SU FUNCION Y QUE SE DEDIQUE A ELLA, MANTENIENDO SIEMPRE JERARQUIA Y DISCIPLINA"

"¡JOVENES ESPAÑOLES! HAY QUE LANZARSE A LA CONQUISTA DE ESPAÑA Y DARLE UNA PERSONALIDAD PROPIA Y ESTO LO CONSEGUIREMOS EN CUANTO ESPAÑA TENGA UNA UNIDAD DE PENSAMIENTO"

Precio: 20 ctms.



al destino magnífico de la Patria. No está ella muerta—¡camaradas de todas las falanges impacientes!—muertos están los que no la supieron amar ni merecer por estragados, por torcidos o por impotentes. Adelante. Que aquí, como en todo, nuestra perseverancia iguale nuestro ímpetu y que nunca olvidéis que toda milicia es gallardía y es orgullo, pero también paciencia y obediencia. En nuestro movimiento, donde técnica y economía, doctrina y disciplina sociales tanto cuentan, la primera palabra ha sido poesía, pero poesía entendida como cruda madre del heroísmo y de la sátira hasta lograr un apogeo civilizado y clásico de edificación y de ironía: poesía eterna de España, que hoy se bate y canta en nosotros con su ritmo tumultuoso de géneros y que no ha de parar hasta solidificarse en una nacional arquitectura y hasta hacerse flúida en un río sonante de emoción patria —tal el Tajo en Toledo—que haga su cintura de música en torno a la muralla. Este, hemos dicho, es aquel "castillo interior" que damos en guarda al alma de cada uno de los nuestros. Pero si el río sirve para oírle cantar en nuestras almas sirve también—nadie lo olvide—para arrojar a la furia de su corriente toda aquella obra muerta de una y otra mano, que por desprestigiada e inválida no puede estar jamás en nosotros ni con nosotros. Y ahora, el brazo en alto y adelante. ¡Arriba España!

Sumario

- Página 1. Consigna.—Guiones.
- Página 2. Aire libre.
- Página 3. Arenga a Cataluña.—Unas palabras de Julio Ruiz de Alda —Julito en Unión Derechas.—A la media vuelta, por Samuel Ros.
- Página 4. Noticiero de España.
- Página 5. Noticiero del mundo.—El campe-

- sino de España estará con nosotros, por José Simón Valdivielso.
- Páginas 6 y 7. FALANGE ESPAÑOLA. Puntos iniciales.
- Página 8. Vida fascista. Octubre, por E. Giménez Caballero. Italia-Alemania-Holanda.
- Página 9.—Lecturas propias. Castilla en pie, por Eugenio Montes. ¿Euzkadi libre?, por J. A. Primo de Rivera. Voz de tierra y razón de sangre, por José M. Alfaro.—Libros.
- Página 10. Crónicas de Italia. por Víctor d'Ors Pérez-Peix.
- Página 11. Economía y trabajo.—Contra lo uno y lo otro.—El fascismo y los obreros.
- Página 12. Autos de F. E., por El Gran Inquisidor.—La victoria sin alas

Lea usted el libro "Seis meses con los nazis"

Juventud sana, tuerte y heroica

Queremos hacer una juventud sana, limpia, alegre y heroica.

Los jóvenes de hoy no son "los hombres del mañana", como han dicho tantas veces tantos políticos de cartón. Son los hombres, sencillamente.

Queremos que el sport nos dé el optimismo, la salud, la fuerza y el espíritu caballeresco. En el sport se aprende a saber ganar y a saber perder; pero todos se preparan para la victoria.

Los viejos partidos políticos se han formado con jugadores de dominó, a los que les crece una pobre idea en la cabeza como les crece la uña larga—y amarilla—del dedo meñique. En nuestras filas habrá lanzadores de disco y de dardo, saltadores y corredores a pie. Ninguna secta de las que nos odian ha de vencernos, porque entre nosotros está ya el soldado de la Marathon, que ha de correr con la noticia de la victoria.

El pensamiento y el corazón necesitan cruzar la vida en cuerpos de primera clase. La carne abandonada a sí misma acaba por convertirse en nuestro ataúd. Tenemos enfrente legiones de cadáveres, a los que no lograrán poner en pie ni las arengas más famosas de la Gran Guerra. Nosotros sacaremos a la calle legiones de atletas a la conquista del sol del país, con la gracia y con la disciplina y con un claro, limpio y noble sentimiento de la fuerza.

Indalecio Prieto, en el Parlamento, re-

Aire Libre

prochaba a un diputado su condición de ex jugador de fútbol. No le hubiera acusado de lepra con más indignación ni con más altisonancia. Y el pensamiento de Indalecio Prieto es el pensamiento envuelto en cochambre de todos o de casi todos los que nos han precedido y nos preceden en el uso del mando.

Nuestras filas tienen que ser sanas, para que su cerebro sea sano. Tienen que ser sanas porque tienen que ser heroicas. Tienen que ser sanas porque han de desfilarse cantando.

Vamos a por los niños, primero. Los niños se acercarán a nosotros, porque les diremos que son pequeños ciudadanos. Tendremos pronto una juventud que vendrá desde la adolescencia marcando el paso nacional, con el orgullo de pertenecer a una España grande.

Las muchedumbres tétricas con banderas de odio, no conquistarán el mundo. El mundo será para el que le ofrezca limpieza de alma y de cuerpo, conciencia de ciudadano y el sacrificio alegre y heroico de su juventud.

Los primeros mil españoles bien afeitados que desfilen en falanges por nuestras calles, dando al aire su disciplina y su fuerte emoción nacional, se apoderarán de España. Porque España les está esperando...

El fútbol, agente separatista

El deporte entre nosotros—lo que se cree que es deporte, cuando menos—está reducido al fútbol. Para contemplar a 22 hombres en acción, grandes muchedumbres. El fútbol es una magnífica academia del alarido y de la pasión pequeña. Y tiene, esto es lo grave, un defecto mayor: estimula el regionalismo. Se le ha hecho representativo y a cada encuentro se le da un tono de rivalidad geográfica, que conduce al desprecio absoluto de la "parte contraria". El fútbol ha hecho el milagro de que también Madrid sea regionalista.

Nada que ver con el sport, todo esto. Todo esto se encuentra mucho más cerca de aquellas luchas orfeónicas de otros tiempos, porque también en aquellas batallas se intentaba vencer por la laringe.

El equipo nacional de Austria ha empatado a dos goals con el equipo nacional de Escocia. En Glasgow. Tenemos que recordar que, tradicionalmente, los jugadores escoceses figuran a la cabeza de los jugadores británicos, y que éstos son los inventores de un deporte, cuyo punto de origen intenta en vano adjudicarse Florencia.

Ese empate, ese match nulo, en el cubil de la flor y nata de Escocia, quiere decir que en una zona neutral, equilibrada de atmósfera, es muy probable que los austriacos hubieran logrado la victoria. Los austriacos juegan su fútbol, bordando su manera sobre la trama de un reglamento internacional. Hubiesen fracasado, probablemente, de haber querido copiar a los británicos, no solamente la técnica, sino el temperamento también.

—¡Un juego de vals!—se dijo en un principio.

Con ese juego de vals, con el suyo, van, poco más o menos, a la cabeza del mundo.

Prueba todo esto que no se trata hoy de renunciar a lo fundamental, a lo característico, a lo que ha ido haciendo el fondo nacional de un país, para lograr la victoria, sino de todo lo contrario.

Los "equipos" que fracasan son los que a la hora de ser nacionales quieren ser universales.

Es decir, ¡nada!

Vuelve el elegante Jorge. Vuelve a los 40 años. Hemos visto ya fotografías de la víctima de Battling Siki en el campo de entrenamiento de La Guerche. Lo que quiere decir, poco más o menos, que ahora no se trata de un rumor más como los que periódicamente ha lanzado el "interesado" desde su retiro, para cuidar su publicidad, sino de un hecho definitivo.

A los 40 años, Carpentier es un viejo para el sport y nadie confía en nada bueno para él, como no sea a cambio de "resultados previstos" por negociación de adversarios.

Y esto es triste. Es triste que el sport establezca una zona de decrepitud tan prematura.

Las nuevas generaciones, con una vida sana, con un magnífico espíritu juvenil, se encargarán de que la juventud dure más en el mundo.

Arenga a Cataluña

Es el clarinazo de la nueva España. Mejor aún: de la España eterna; de la de hoy, de la de ayer y de la de mañana. Sobre todo, la del mañana. Esta España que se levanta tensa, elástica, queriendo hacerse su cielo para gozar de las angustias del camino. Porque el camino ha de ser duro, y de esa dureza precisamente han de salir las mutuas comprensiones y el ardor común. ¡Camino fatigoso y alegre de las reconquistas!

Y no se hable tan sólo de los beneficios de la convivencia, ni de la triste necesidad de conllevarse. Geografía e Historia, con sus razones incanjeables, cantan una canción más noble. Sueño de unidad y de común tarea, frente al angosto particularismo y al paso atrás de las fragmentaciones suicidas. Porque ¿quién ha concedido a los pueblos el derecho de suicidarse? Los pueblos—Werther—deben aprender, de una vez para toda su historia, que la pólvora romántica es la de las anulaciones.

Desde Buenaventura Carlos Aribau, aquel a quien el corbatín romántico le estrangulaba la amplitud de voz para hacerle balbucear: "en llemosi li parí, que llengua altra no sent...", hasta la estrella solitaria del presidente Maciá, todo ha sido, en este siglo de historia catalana, tentativa de suicidio entre turbios cendales románticos. ¡Que la sangre del "conseller" Casanova no era grito, solamente, de particularismos! ¡Y que las barras de Aragón, que aquel calabrés, Roger de Lauria, hacía llevar como salvoconducto a los peces del Mediterráneo, venían con ímpetu de Ebro arriba para empujar a las naves que habían de derrotar a las flotas angevinas!

Y el romanticismo en los pueblos—las tesis románticas y liberales, en su política—concluye por ahogarlos en la propia angustia de la pérdida de más altos estímulos. Así, ¡Catalanes!, que no puedan vuestros hijos, en cercano día, escupiros al rostro, que les legastéis un pueblo atomizado y empobrecido, sin el ideal de una alta empresa—envuelto, en cambio, en la anarquía de las sensibleras fórmulas de una liberación sin meta—que cumplir a lo largo de la Historia.

¡Catalanes!, que el futuro, como el pasado, no os intente borrar como una generación maldita, que tendió a su pueblo los puentes del aniquilamiento.

¡Catalanes!, que la gran España—la de hoy, la de ayer y la de mañana—integre vuestros esfuerzos—los de la gran Cataluña—para servir a la alta empresa de unificación donde todos los españoles habremos de salvarnos.

Unas palabras de Julio Ruiz de Alda

Ruiz de Alda es un magnífico ejemplar humano: fuerte, resuelto, tenaz e inteligente; con esa inteligencia profunda y clara de las mejores cabezas populares. En el mitin del teatro de la Comedia—29 de octubre—se mostró, además, orador caliente y conciso, apto para infundir a su palabra toda la eficacia comunicativa. El movimiento iniciado por la FALANGE ESPAÑOLA tiene a Ruiz de Alda en uno de los primeros puestos de mando. No podía privarse nuestra Revista, en el primer número, del honor de unas palabras suyas.

El fin del movimiento que empezó el 29 de octubre en el teatro de la Comedia es el de crear no solamente un nuevo Estado sino un nuevo espíritu y un nuevo modo de ser en los españoles y, por lo tanto, una España regenerada. Somos espiritualistas y no materialistas, pero en nuestra táctica somos eminentemente realistas y buscamos la eficacia. Nuestro camino ha de ser recto, duro, fuerte y necesita táctica flexible.

Estas líneas van dirigidas a los impacientes, a los que quieren que se les den resueltos problemas que ellos son incapaces de resolver por sí mismos, a los que esperaban de nosotros una actitud de violencia sin pensar que ésta, cuando tiene un fin grande, una necesidad o una

justificación grande, puede ser útil, pero que por sí misma no lleva a quien la emplea el descrédito, el odio y el desprecio de los demás.

Los gobernantes anteriores, con sus equivocaciones y su conducta, nos han ayudado a crear un ambiente prefascista en España. El mitin de la Comedia ha recogido este ambiente. Y ahora estamos organizando los elementos que han acudido a nuestro llamamiento.

En el último período electoral en que tantas esperanzas y egoísmos se movieron y tantas energías se gastaron, no teníamos nada que hacer; pues, al no tener ni desear los tinglados necesarios, nuestra salida a la lucha hubiese sido únicamente perturbadora y sólo hubiéramos conseguido el quitar votos a los partidos no socialistas ni separatistas.

Nuestra actuación empezará ahora, entre los españoles, libres de la obsesión, tendrán el ánimo más sereno para recibir nuestras doctrinas y el espíritu más propicio para lanzarse con alegría y fe a nuestro movimiento, libres del temor que todo español lleva dentro a ese coco inmediato de la falta de fe en sus propias fuerzas, que no es otra cosa que cobardía.

Estén seguros los impacientes de que todos los días damos un paso adelante; de que este paso es firme y seguro y de que el camino podrá ser largo y duro, pero que con fe y espíritu de sacrificio llegaremos a la meta.

Nada más por hoy, sólo esta consigna:

Fe, trabajo y disciplina.

JULIO RUIZ DE ALDA

Arte de España

A la media vuelta

¡Y que no metieron ruido las cuadrillas dispuestas a lidiar el toro ibérico en el hemicycle del Congreso!... Recuerden ustedes, señores aficionados, qué dilatada congoja de ansiedad, al solo anuncio de la última corrida de eleccioner y cómo se mantuvo tensa la expectación mientras sonaba el pasodoble preliminar... ¡Cuánto quiebro y requiebro de un pasquín a otro arrimando el ascua a la sardina de las distintas cuadrillas!... Aquella tensión de nervios de una a otra punta de España, se le llamaba desde el Ministerio de Gobernación, conciencia ciudadana y alta educación cívica... Que no, digo yo, y aquellos que como yo saben que todo obedecía a las reglas exactas y españolas de la "afición".

A los toros iba el pueblo español con su bullanga y su pasión partidista—como a los toros fué en otra ocasión en desfile opuesto—a ver qué pasaba sobre la caliente arena... Pero ya es sabido que sobre la caliente arena para la auténtica afición nunca pasa nada, siempre pasó y se espera que pase.

Marcha alegre y esperanzada hacia la plaza y regreso triste y defraudado de la plaza. El toro ibérico en los corrales, después del fracaso de los matadores, anunciado con tres toques de clarín. Y en la más española de todas las plazas—la de la capital de la República—nueva corrida para matar el toro con el estoque oculto entre los pliegues de la capa, y según se denomina a la media vuelta...

¡Y cómo para esta nueva corrida se preten de conciencia ciudadana, alta educación cívica o afición que llamo yo?... Quien lo haya visto no lo podrá negar: El público, calmado y defraudado su febre en la primera corrida, no quiere "papel" para la segunda, porque los viejos toreros con sus viejos trajes no pueden con el toro ibérico que duerme en los corrales desde hace siglos esperando al buen matador... ¡Cualquiera acude a una corrida cuando se sabe de antemano que los espadas han de recurrir en la hora de la verdad a la media vuelta.

Entonces... ¿Es que el pueblo español nunca logrará ver cumplidas sus esperanzas toreras? ¿Es inexorable el regreso triste y alicorinado de la plaza? No, el pueblo español sólo espera que se oiga y se obedezca ese grito obsesionante que lanza desde el tendido y suele perderse en el desierto de arena: "¡Al toro!"... "¡Al toro!"

Pero ese grito español no suele cumplirse a fecha exacta anunciada por una empresa, ese grito jamás lo escucharon los toreros profesionales que vuelven la cara en la hora precisa de jugarse la vida en el empeño para salvar el honor y lo que entre la "afición" se llama vergüenza torera... El ciclo quiero que se cumpla solo, en silencio y sin testigos cuando el mocito moreno salta al prado en las noches angustiadas de luna llena y en las tardes calientes de sol cuando el fracaso oficial hace preciso el salto al ruedo del sueño cargado de ambición que lleva en sus entrañas el inéxito "capitalista"...

No de otra forma el arte de España ha encontrado su salvación cuando ya se creía fatalmente vencida y decepcionada. Tal fué el gesto de Viriato y de Pelayo, de Agustina de Aragón. En estos casos sí que asiste la "afición" a sus héroes.

El toro ibérico no morirá como piensan los parlamentarios, a la media vuelta de unas elecciones cualquiera.

Es un toro negro demasiado fiero y con mucho veneno en los pitones de separatismo internacional, para que muera a manos de un profesional cualquiera que debe su fama a la propaganda y a la elocuencia... Es un toro que necesita y espera el mocito desconocido de las noches de lunas y el "capitalista" audaz de las tardes de sol. Sólo él podrá darle muerte en la figura perfilada, envuelto en el grito nacional.

Mientras la "afición" se desmaya indiferente en los gradieros de España y cuenta lo que pasó en la arena caliente, hay quien ya ve en todas las luces y presente en la voz de todos los vientos el anuncio redentor de que se está enojando el "espontáneo" lidiador que salvará la patria...

¡Que tiembren los separatistas y los que manejan las malas pistolas!... Porque un vuelo en círculo de pañuelos agitados y una lluvia de reliquias esperan estremecidos al héroe del arte nacional.

SAMUEL ROS

Precio de suscripción de esta Revista:

5 pesetas semestre

Noticiero de España

HAN TRIUNFADO LAS DERECHAS

Lo que está pasando es absurdo. Hay gentes que se extrañan del hecho que hayan triunfado las Derechas. Por los aspavientos que hacen demuestran su enorme ruralismo. Si las Derechas en España han triunfado siempre—queremos decir desde hace quince siglos—¿por qué no habían de triunfar ahora? ¿A que se habían ustedes tomado a Azaña y a Marcelino Domingo en serio? Confundir en política la fugacidad con la eternidad y la permanencia es algo que no tiene sentido.

No nos gusta la palabra *Derechas*. Derechas... Izquierdas... Palabras inofensivas que indican la existencia de una guerra civil latente. Somos absolutamente contrarios a esta clase de dialéctica. Creemos en todo lo que es totalitario y sólo en lo que es totalitario. Creemos que la única experiencia política que cabe en España es la de un Gobierno totalitario que funda en una unidad superior intereses, hombres, matices, ideas. Lo demás, la división, la contraposición, el balanceo es destructor y digno de un consejo de guerra. Hay que acabar con las logomaquias de Montes quieux. Esto son lujos para los países ricos y para que los chicos de la Universidad tengan sobresalientes. Hay que desarraigar el país de exotismos absurdos y de frivolidades grotescas.

Por lo que se ve vamos a tener ahora gobiernos de Derecha. Hay una gran cantidad de personas—de derechistas—interesados en que tengamos gobiernos de Derecha. Sería una redundancia decir que estos gobiernos que vamos a tener serán exactamente iguales que los anteriores. Lo serán, porque en todas partes se ha producido lo mismo. ¿Y cómo no ha de producirse aquí, si aplicamos lo exótico al pie de la letra? Entraremos en un marasmo parlamentario de Derecha después de haber vivido un bienio de marasmo parlamentario de izquierdas. La diferencia será un poco más de buena educación, pero una tendencia más acusada a los negocios pingües. Tendremos la urbanidad en verso. Y este es el único matiz nuevo de la situación política.

¿Y EL GOBIERNO?

El Gobierno ha perdido las elecciones. Algunas de las altas personalidades que forman parte de él—el Palomo, el Barnés, el Pita, etcétera—se han quedado sin acta. El presiden-

te del Consejo, señor Martínez Barrios, ha salido en Sevilla con los votos de los derechistas.

Señor Martínez Barrios, la táctica electoral puramente masónica empleada por usted ha dado resultados pésimos. Ha dado usted razón a todo el mundo, ha negociado todo lo inconcesable, ha pasado usted por encima de todo lo permanente. Ha presidido usted toda una agitación social de tipo electoral para que los partidos se aprovecharan de la turbiedad de las aguas. Nada ha dado resultado. Han querido ustedes pasar por encima de España, pero España ha pasado por encima de ustedes. Este es un pueblo viejo y marrullero que ve las cosas con una claridad de cristal y que desdeña lo confuso y lo estrecho.

A pesar de la derrota sufrida, el Gobierno se mantiene. Se mantiene, desde luego, porque el Gobierno es en este caso un puro eufemismo. Porque no hay más que un automatismo que preside el registro de papeles en los ministerios. Nunca España había llegado a un extremo de tan visible descenso. No hay nada: ni dirección, ni plan, ni proyecto ni deseo. Llegar a las doce de la noche con la menor cantidad de conflictos y de queros posibles. Levantarse al día siguiente y despachar papeles. Nada. Cero.

Y lo más seguro es que llegaremos así hasta enero. Ahora entramos en una fase de cumplidos. Se alegrará para no gobernar, para soslayar la responsabilidad unas semanas más, el haber ganado las elecciones.

—Pase usted, por favor. Le corresponde a usted ser ministro. Usted ha perdido un poco más que yo. El triunfo me da derecho a un descanso bien merecido.

—No, no, por Dios. A usted le corresponde. Es cierto que ha ganado usted, pero también he ganado yo y no vamos a discutir un descanso que España nos agradecerá a todos...

Es posible que en medio de estos coloquios grotescos transcurra un par de meses y que a última hora—cuando las Derechas parlamentarias lo tengan otra vez todo perdido—acepten el poder de mala gana, sin ilusión, sin entusiasmo, dispuestas a seguir de cualquier manera al azar de los pasillos del Congreso.

Hasta entonces tendremos al señor Martínez Barrios en la Castellana metido en cuchiños masónicos y en negociaciones

sin sentido. Habremos ganado—y España habrá perdido—seis o siete semanas. Nadie podrá negar que Martínez Barrios ha hecho para el panteón de hombres ilustres positivos méritos.

LOS JURADOS MIXTOS

Es público entre todas las personas que hacen política—aunque los periódicos se hayan hecho el tonto de circo—que entre Lerroux y las Derechas hay iniciada una negociación para formular un programa de colaboración ministerial para el Gobierno. Este programa ha de versar sobre los siguientes puntos:

—Amnistía. Lerroux no quiere dar la amnistía. No concede más que un indulto. La amnistía implica reivindicación. El indulto no es más que un perdón de mero carácter administrativo.

—Reanudación de las relaciones con el Vaticano. Se habla ya del que será favorecido con el cargo: es don Felipe Rodés, republicano de siempre, ex ministro de la monarquía, tocado en este momento de catolicismo. El señor Rodés es abogado de algunas órdenes religiosas.

—Revisión del artículo de la Constitución que permite la incautación sin indemnización. Este es uno de los artículos que están esperando destruir diversos grupos capitalistas, nacionales o internacionales. Es un artículo que ha hecho daño a España cuando el país ha estado en manos de las izquierdas. En nuestras manos, este artículo podría convertirse en un instrumento de nacionalización y de control estatal formidable.

—Elaboración de un plan para resolver el problema del paro forzoso en España. Este plan, desde luego, será un camelo. Nos permitiremos recordar que en el último año de la Dictadura del general Primo de Rivera no sólo no existió ni un solo obrero español totalmente desocupado, sino que vino a Andalucía mano de obra portuguesa para suplir la falta de brazos. Lo que decía Azaña: ¡los siete años indignos!

—Destrucción de los jurados mixtos. Eso dicen al menos y tan absurda afirmación merece capítulo aparte.

En las filas del partido radical figura un hombre—uno de los personajes más visibles del partido—, el señor Samper, que un buen día, por la mañana, después del desayuno, dijo a los periodistas:

—Señores, la lucha de clases ha terminado... Demos la cuestión por muerta.

Esto se ha podido decir en España—véanse los periódicos del momento—desde un Ministerio.

Nosotros—es necesario decirlo—no compartimos las hilarantes declaraciones del señor Samper. Somos además absolutamente contrarios a la destrucción de los jurados mixtos. Creemos, desde luego, que la táctica democrática, frente al problema social, ha consistido simplemente en vender primas a la anarquía. Estamos absolutamente seguros que volveremos a asistir en España a un retorno de estos criminales métodos. Desde luego no aceptamos tampoco la táctica socialista, por injusta, perturbadora, destructora e ineficiente.

La única solución lógica del problema obrero está en el fascismo. Sin la creación del Estado totalitario—es decir, de la Patria

que actúa—, no hay manera posible y decente de superar los intereses de clase. La democracia corrompe el problema. El socialismo realiza un chantaje sobre el mismo. Sólo el fascismo da a cada uno lo que le corresponde, según exigencias superiores y permanentes—las del Estado como elemento activo de la Patria.

No vamos contra los jurados mixtos. Queremos rehacerlos y completarlos y dar a su organización un sentido vivo. Queremos hacerlo colocándonos en el centro del único esfuerzo que se observa en el curso de la historia para resolver el problema obrero. Nos referimos al esfuerzo de Italia que en este punto—como en tantos otros—tiene un primado indiscutible.

A LA DERIVA

Si tuviéramos que recoger y comentar todas las enormidades que día tras día van llenando las páginas de los periódicos—enormidades segregadas por el mundo político llamado responsable—no terminaríamos nunca y llenaríamos las páginas de esta revista. El país va a la deriva. Esta es la sensación física que produce hoy la política, la economía y la vida española.

Añadiremos que esta sensación continuará porque no puede producirse lo contrario. La democracia no puede producir más que estos datos de espíritu y estos estados de descomposición interna. Diremos más aún a nuestro entender se acentuará esta situación porque entraremos en una etapa sobrecargada de aforismo. Todo el mundo sabe quienes son los verdaderos autores del triunfo electoral: son los viejos caciques del antiguo régimen, los hombres que con su política crearon el movimiento salvador del 13 de septiembre de 1923. No hay otros. El viejo antiguo régimen levanta la cabeza.

Desde el punto de vista social y económico, la República ha podido vivir de los residuos, del impulso dado al país por la Dictadura. Esto es lo que ha evitado la caída de España en el caos y en la anarquía. A pesar de haber recibido los hombres de la República uno de los Estados más saneados de Europa, han bastado un par de años para que la destrucción se consumara. Y hemos llegado al vértice del instinto destructivo.

Ahora falta dar otro impulso a España. ¿Lo darán los triunfadores del día 19? Lo dudamos. Los hombres de 1921, 1922, 1923, están en España definitivamente catalogados. Alba es uno de estos hombres. Melquiades otro. Les siguen todos los viejos caciques. Ya conocemos sus "esencias liberales" y su impudor aforístico. La República ha cerrado su primer ciclo dando nueva vida a lo más carcomido, a lo que en realidad hundió a la Monarquía. Y digamos para completar la nota que si estos hombres encontraron en la Institución multiseccional un freno a sus velocidades, ahora este freno no existe. La República les entrega la gobernanación de España y a nosotros se nos obliga a creer que estos hombres se registrarán por el imperativo categórico de su moralidad interna. El imperativo categórico cuando la guardia civil podía hacer tan buena faena.

No creo que hayamos vivido nunca un vodevil más viejo y más grotesco que el que estamos presenciando estos días.

Un libro de Giménez Caballero

La Nueva Catolicidad

Transcribimos a continuación el final de "La Nueva Catolicidad", último libro de Ernesto Giménez Caballero, que, por constituir una excelente guía sobre el Fascismo en Europa y en España, ha agotado rápidamente su primera edición y se dispone a aparecer en una segunda.

Una Nueva Catolicidad, alumbrada como aurora, el orbe. La gran empresa que pedían los europeos para Europa se alza cada vez más incitante y heroica: santa. ¡Salvar lo universal! ¡Pax!

Paz, en un combate sin tregua; en un alerta sin sueño; en un militar desvelado: nueva cruzada por el alma eterna de Europa.

¡Ha llegado nuestra hora! ¡La de los romano-germánicos! Hora de la solera mística de Europa.

España—ante la nueva Europa fascista que asoma su faz serena y radiante; España—ante la Nueva Catolicidad—alza su brazo de aceptación al combate!

El genio de España sólo se logró plenamente en la Historia—cuando encarnó ese mismo signo que hoy albea en el horizonte: bajo un César germánico y por el Dios de Roma.

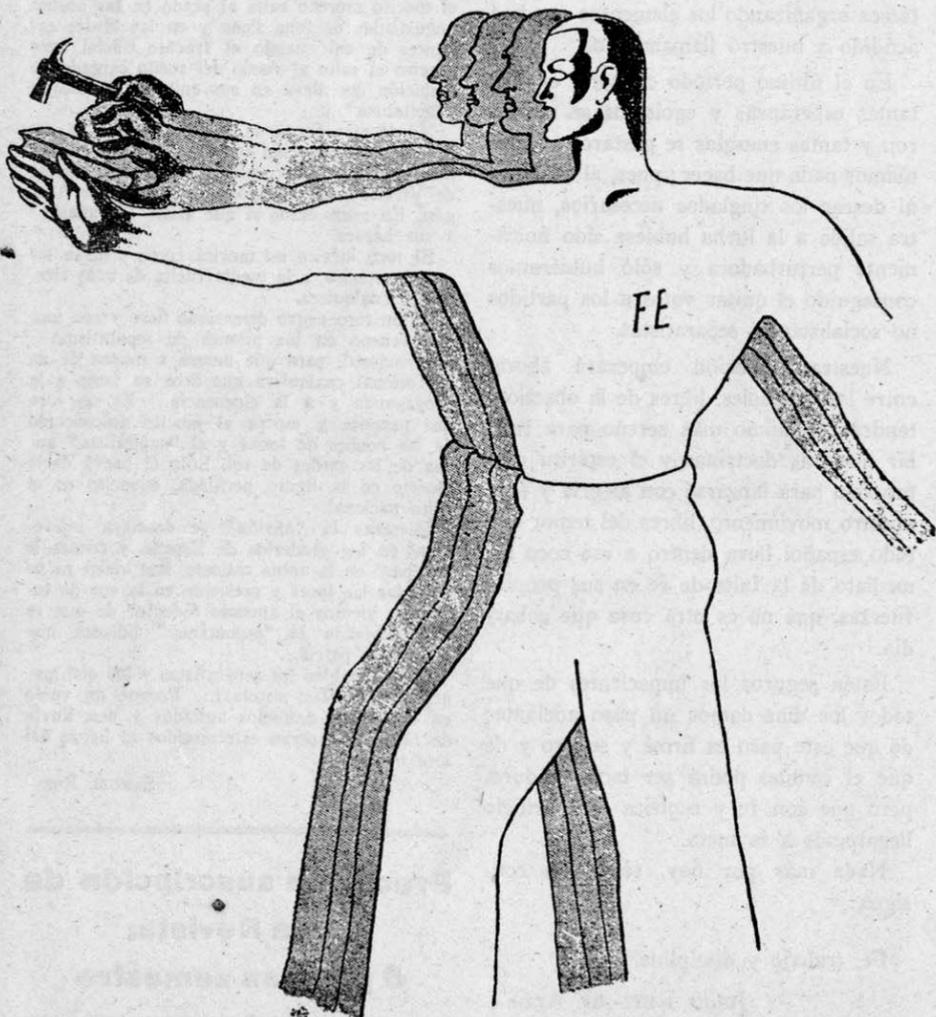
Hoy España es pobre, modesta y sencilla. Y está despistada, bastardeada, desviada. ¿Quién puede contar hoy sobre España, si no son los logreros del mundo, los buitres en acecho?

Pero un haz español, incipiente, juvenil y estentóreo va levantando su mano en el aire, como una promesa. Sabe este haz varonil que "España" será suya. La espera como un amante espera a su amada. Con ansia, fiebre, en silencio; y Fe sobre todo, con Fe ciega.

¡No importará ya que los campeones romano-germánicos que hoy luchan en la sacra palestra de Europa, por la Nueva Catolicidad, sucumban!

Tiene ya España—otra vez en la historia—su corazón presto al combate.

España—otra vez en la historia—sabrà mover el corazón del mundo.



Noticiero del mundo

Dos frustraciones: Ginebra y París

Es el triste resultado de dos carreras paralelas. El Sena y el lago de Ginebra alimentaron los mismos vientos. Las velas de Ginebra y París señalaron el mismo punto del horizonte. Del libre examen se llegaría hasta "el contrato social"; se trataba de un camino bastante corto que no llega uno a explicarse por qué se tardaron siglos en recorrerlo. En esto, como en tantas otras cosas, se adivina la maravillosa y previsorá videnia de España y se ve el por qué se cargó de razones la contra-reforma, tan bien entendida a la española.

La revolución francesa cargó el trabuco hasta la boca; los soldados de Napoleón se encargaron de dispararlo. La ruta ya estaba emprendida: "Libertad, igualdad y fraternidad", se clavaron en todas las esquinas del mundo. A poco el pasquín gritó: "Proletarios del mundo, uníos". El romanticismo encendía mechas liberales; el concepto de lo nacional, entendido según la vaga y delirante mitología decimonónica, sólo era semillero de cabileñismos suicidas. Pero la serpiente liberal tenía el raro y desastroso mérito de saber morderse la cola. Y así, mientras cada hombre soñaba con la peluca entre las manos, el juego de la economía descomponía los castillos en el aire de un librecambismo, que soterraba un proteccionismo que de vez en vez asomaba, airado y tremebundo, la cabeza.

París pontificó, durante todo un siglo, cavándose su propia fosa. Los gritos ante la Bastilla siguieron resonando en las jornadas de la Comuna, para ir a llenarse con hojarasca retórica, cuando cualquier radical o radical-socialista—léase un Herriot o un Daladier—francés veía en peligro la situación de un Gabinete. Y es que el demoliberalismo, lo que ha sabido crear, concienzudamente, ha sido el terror. Francia entera vive amedrentada. Todo su viento heroico ante las bayonetas enemigas, se convierte en las horas de paz en civil y agacelado temor ante una nueva subida de los impuestos. Pero la mecánica democrática, además de su lujosa carestía, acarrea el inconveniente de su inexorabilidad destructora. Tardieu, aun lleno de timideces, empieza a comprenderlo.

Ni París, ni Ginebra, tienen un porvenir brillante. La democracia francesa, en orgía saturnal, devora sus propias instituciones. A la Sociedad de Naciones la acontece algo muy parecido. Y es que tanto la una como la otra han echado sus raíces en arena de playa, que las pleamares arrojan. Las consecuencias vale la pena que sean reseñadas, y la primera de ellas, en lo que a Francia toca, es la asfixiante angustia de los partidos políticos. El socialismo francés se ha cuarteado de alto a abajo. León Blum y Renandel representan fuerzas a la deriva. En cuanto al radicalismo y al radical-socialismo sólo les acompaña, como única razón de existir, el conservadurismo. Deshechos los partidos, la democracia se convierte en el fantasma de sí misma. El lujo gana nuevas dimensiones de superfluidad y el pobre francés paga los vidrios rotos de un siglo de democracia liberal. Y eso, que aún los salacots coloniales mantienen las razones francesas en Argelia y la Indochina, en el Sáhara y la Guayana.

El descabezado sueño de Wilson tiene

aún un peor destino. Ni igualdad de los pueblos, ni vigencia del tratado de Versalles. Hay que pensar que Metternich tenía la razón, como antes Richelieu y como bastante antes nuestro Cisneros. En cambio, Wilson creía en las mismas cosas vagas e inconcretas que un Mazzini. Y esto ya no es ni siquiera construir sobre arena; esto es, rubricar sobre las aguas del lago ginebrino. Todas las cuestiones que Ginebra puso sobre sus tapetes corrieron una suerte parecida. Y así fué mucho más eficaz para la causa de la paz en el mundo, el "pacto de los cuatro" que toda la larga retahíla de deliberaciones sin médula. Además hay otra cosa: Ginebra significa la salvaguardia de Versalles, o no sirve para nada. Y aquí sí que suena a hueca toda la argumentación ginebrina. Porque los lacres del Tratado amenazan saltar hechos pedazos ante la insobornable razón de la tierra.

En la encrucijada de Europa

El antiguo viento del Danubio es el que bate las actitudes del canciller Dollfus; quizá le bailan ante los ojos los flecos del tratado de Viena y la contrafigura de Metternich. Acaso alienta en su cabeza menuda recortada por Roma, el sueño de la pentarquía, en estas jornadas en que del derribo de las viejas arquitecturas ha de salir el ruído total del mundo.

La pugna de Viena frente al nacional-socialismo toca en lo heroico. Este tronco central del viejo imperio austrohúngaro, tan machetado por una y otra parte, vive estas horas gracias al impulso de que le dotó aquel varón de cabeza firme que fué monseñor Seipel. Seipel hizo bastante con no dejar que Austria se consumiera casi en absoluto. Pero Dollfus tiene que jugarse ya una carta definitiva, porque las cosas han variado bastante en torno suyo.

No sé cómo será a la hora de la verdad la cabeza del canciller austriaco—ese "Napoleón de bolsillo", como se le ha bautizado con excesos de pluma—pero de su corazón puede asegurarse que late al compás de los principios monárquicos. Naturalmente, que esto en l puede ser simplemente la mecánica de la reconstrucción del Imperio, cuyo nexo con Hungría era el de la corona de San Esteban. Para los legitimistas la sombra del príncipe Otto no es tanto el trono en sí como la posibilidad de la vuelta a la unión austro-húngara. Pero frente a ellos se alza la vigilancia extrema de toda la Europa central.

Dollfus, por otro lado, siente a Viena como "el baluarte de Europa". El Imperio bajo la Cruz le parece más haccedero y, sobre todo, más eficaz. No es sólo la oposición a la absorción lo que mueve su enemiga al nacional-socialismo, por lo tanto. En cruz los destinos de Austria, Dollfus levanta sus brazos—Hitler y Mussolini sólo alzan el derecho—en petición de auxilio. Clama románticamente por la libertad de los pueblos y se acerca al "duce" para recibir el bautismo civil de Roma.

"El frente patriótico" de Austria, si no tuviera una tan auténticamente dramática razón de existir, podría parecerse inflado por pretextos un poco anticuados. Su urgencia ante la ola arróllado-

El campesino de España estará con nosotros

José Simón Valdivielso ha sentido la llamada de España. Como tantos otros a quienes entrecortó la voz el ahogo de lo español, José Simón Valdivielso ha corrido a alistarse bajo las banderas de la España eterna. Nos honramos al saludarle como compañero en estas filas apretadas.

FALANGE ESPAÑOLA. He aquí el crisol en el que ha de fraguarse el levantamiento de España; el yunque en el que a golpes de voluntad inquebrantable se forjará la revolución, la auténtica revolución nacional.

Este movimiento que aspira a ser, que es ya, representación legítima de los intereses del pueblo español, ha de ser, por consiguiente, representación genuina de los campesinos españoles, que mal se podrían defender los intereses nacionales sin prestar toda la atención que merece a una clase social en la que se puede afirmar sin hipérbolo, que reside el secreto del porvenir de España.

En cualquier país se resisten todas las vicisitudes y se vencen todas las contrariedades de la suerte adversa, si existe en ellas una clase campesina fuerte. Esta sería ya una razón para que cultiváramos nosotros con amor esta clase social; pero es que, además, nuestro país, por razones históricas y geográficas, es un pueblo eminentemente y casi exclusivamente campesino.

Toda España es en realidad agro y no puede ser otra cosa. Por su situación en el extremo del Continente, que agravada por unas comunicaciones caras e insuficientes la colocan al margen de Europa; porque sus invasores,

ra del hitlerismo le dota de un valor que nunca pudo ni soñar, ya que el aire que respira está lleno de frías argumentaciones, cuando tan sólo le bastaría esgrimir la razón insobornable de la tierra.

Los puntos suspensivos prolongan la figura de Dollfus. Toda la inteligencia del canciller más joven del mundo—que no es poca—hasta la hora presente no se sabe si podrá dotar a Austria de calor suficiente. En esta incógnita poética está quizá la resolución del pleito que Austria tiene entablado con la Alemania de la Cruz gamada.

con la sola excepción de los fenicios, fueron todos gente de guerra y de labranza; porque los que nos dominaron durante más tiempo, los árabes, fueron asimismo principalmente agricultores notables; por sus condiciones, en fin, de suelo y clima, España es toda campo, y en el campesino hay que buscar los bríos nuevos y las nuevas fuerzas que son precisas a la obra de su redención.

Si el campesino español no viniera a militar a nuestras filas, la revolución nacional no sería posible. Pero la revolución nacional habrá de producirse con la fatalidad ineludible de un hecho biológico, y con ello va dicho implícitamente que el labrador, propietario o bracero, que no lo esté ya, estará con nosotros y pronto.

Y cómo no há de estarlo, si nosotros venimos a suprimir, a borrar la odiosa lucha de clases que tiene tan dramáticos y vergonzosos episodios en la historia de la Agricultura española! Absurdo, estúpido y criminal el sistema que se complace en convertir en dos intereses antagonicos lo que es natural y lógicamente un solo interés común. Ni privilegio a una clase para que explote a la otra, ni privilegio a ésta para saciar su rencor en una vanagloriosa labor negativa de destrucción y muerte.

Seducido por el espejismo de la palabrería vana con que unos propagandistas sin conciencia le ofrecían la realización inmediata de un imposible metafísico, el campesino español cayó en las garras del marxismo, y el marxismo ha hecho del campesino español un asesino en Castilblanco y un asesinado en Casas Viejas. Y del campo feraz de las ubérrimas regiones de España ha hecho el marxismo paramera trágica y desolada sobre la que aún humea el rescoldo de los incendios. Y en las barbecheras que antes recibían ávidas el grano de la buena siembra del labrador honrado, ha vertido el marxismo su siembra de malas pasiones que ha regado con sangre de bestias y sangre de hombres sacrificados por igual a impulsos de un criminal estímulo. Esta es la obra del marxismo en el agro español.

Nosotros ofrecemos en cambio trabajo fecundo, colaboración armónica, distribución justa en un ambiente de paz; sosiego del espíritu, bienestar del cuerpo y gozo de los ojos al contemplar las trojes repletas de candel dorado como premio al esfuerzo común.

Por eso nos atrevemos a asegurar que el labrador, propietario o bracero, que no lo esté ya, estará con nosotros y pronto. Y cuando el labrador español forme en nuestras filas, la revolución nacional será un hecho. Aunque ese curso fabuloso de don Fernando de los Rfos se desgañite gritando: "¡Ah, de la proal Alerta la buena guardia!"

JOSÉ SIMÓN VALDIVIELSO



FALANGE

Puntos iniciales

1. España

FALANGE ESPAÑOLA cree resueltamente en España.

España *no* es un territorio.

Ni un agregado de hombres y mujeres;

España es, ante todo, una *unidad de destino*;

Una realidad histórica;

Una entidad, verdadera en si misma, que supo cumplir—y aún tendrá que cumplir—misiones universales.

Por lo tanto España existe:

1.º Como algo *distinto* a cada uno de los individuos, y de las clases y de los grupos que la integran.

2.º Como algo *superior* a cada uno de esos individuos, clases y grupos, y aún al conjunto de todos ellos.

Luego España, que existe como realidad *distinta y superior*, ha de tener sus *finés propios*.

Son esos finés:

1.º La permanencia en su unidad.

2.º El resurgimiento de su vitalidad interna.

3.º La participación, con voz preeminente, en las empresas espirituales del mundo.

2. Disgregaciones de España

Para cumplir esos finés España tropieza con un gran obstáculo: está dividida:

1.º Por los separatismos locales.

2.º Por las pugnas entre los partidos políticos.

3.º Por la lucha de clases.

El separatismo ignora u olvida la realidad de España. Desconoce que España es, sobre todo, una gran *unidad de destino*.

Los separatistas se fijan en si hablan lengua propia, en si tienen características raciales propias, en si su comarca presenta clima propio o especial fisonomía topográfica.

Pero—habrá que repetirlo siempre—, una nación no es una lengua, ni una raza ni un territorio. Es una *unidad de destino en lo universal*.

Esa unidad de destino se llamó y se llama España.

Bajo el signo de España cumplieron su destino—unidos en lo universal—los pueblos que la integran.

Nada puede justificar que esa magnífica unidad, creadora de un mundo, se rompa.

Los partidos políticos ignoran la unidad de España porque la miran desde el punto de vista de un interés *parcial*.

Unos están a la *derecha*.

Otros están a la *izquierda*.

Situarse así ante España es ya desfigurarse su verdad.

Es como mirarla con sólo el ojo izquierdo o con sólo el ojo derecho: *de reojo*.

Las cosas bellas y claras no se miran así, sino con los dos ojos sinceramente, *de frente*.

No desde un punto de vista *parcial, de partido*, que ya, por serlo, deforma lo que se mira.

Sino desde un punto de vista *total, de Patria*, que al abarcarla en su conjunto *carrige* nuestros defectos de visión.

La lucha de clases ignora la unidad de la Patria porque rompe la idea de la *producción nacional* como conjunto.

Los patronos se proponen, en estado de lucha, ganar más.

Los obreros también.

Y, alternativamente, se tiranizan.

En las épocas de crisis de trabajo, los patronos abusan de los obreros.

En las épocas de sobra de trabajo, o cuando las organizaciones obreras son muy fuertes, los obreros abusan de los patronos.

Ni los obreros ni los patronos se dan cuenta de esta verdad: unos y otros son cooperadores en la obra conjunta de la *producción nacional*.

No pensando en la *producción nacional*, sino en el interés o en la ambición de cada clase, acaban por destruirse y arruinarse patronos y obreros.

3. Camino de remedio

Si las luchas y la decadencia nos vienen de que se ha perdido la idea permanente de España, el remedio estará en restaurar esa idea.

Hay que volver a concebir a España como realidad existente por si misma; Superior a las diferencias entre los pueblos;

Y a las pugnas entre los partidos;

Y a la lucha de clases.

Quien no pierda de vista esa afirmación de la realidad superior de España, verá claros todos los problemas políticos.

4. El Estado

Algunos conciben al Estado como un simple mantenedor del orden; como un espectador de la vida nacional, que sólo toma parte en ella cuando el orden se perturba, pero que no cree resueltamente en ninguna idea determinada.

Otros aspiran a adueñarse del Estado para usarlo, incluso tiránicamente, como instrumento de los intereses de su grupo o de su clase.

FALANGE ESPAÑOLA no quiere ninguna de las dos cosas: ni el Estado indiferente, mero policía, ni el Estado de clase o de grupo.

Quiere un Estado creyente en la realidad y en la misión superior de España;

Un Estado que, al servicio de esa idea, asigne a cada hombre, a cada clase y a cada grupo, sus tareas, sus derechos y sus sacrificios;

Un Estado *de todos*: es decir, que no

se mueva sino por la consideración de esa idea permanente de España; nunca por sumisión al interés de una clase ni de un partido.

5. Supresión de los partidos políticos

Para que el Estado no pueda nunca ser de un partido, hay que acabar con los partidos políticos.

Los partidos políticos se producen como resultado de una organización política falsa: el régimen parlamentario.

En el Parlamento unos cuantos señores dicen representar a quienes los eligen. Pero la mayor parte de los electores no tienen nada de común con los elegidos: ni son de las mismas familias, ni de los mismos municipios, ni del mismo gremio.

Unos pedacitos de papel depositados cada dos o tres años en unas urnas, son la única relación entre el pueblo y los que dicen representarle.

Para que funcione esa máquina electoral, cada dos o tres años hay que agitar la vida de los pueblos de un modo febril.

Los candidatos vociferan, se injurian, prometen cosas imposibles.

Los bandos se exaltan, se increpan, se asesinan.

Los más feroces odios son azuzados en esos días. Nacen rencores que durarán acaso para siempre y harán imposible la vida en los pueblos.

Pero a los candidatos triunfantes ¿qué les importan los pueblos?

Ellos se van a la capital a brillar, a salir en los periódicos y a gastar su tiempo en discutir cosas complicadas, que los pueblos no entienden

¿Para qué necesitan los pueblos de esos intermediarios políticos?

¿Por qué cada hombre, para intervenir en la vida de su nación, ha de afiliarse a un partido político, o votar las candidaturas de un partido político?

Todos nacemos en una *familia*

Todos vivimos en un *municipio*.

Todos trabajamos en un *oficio o profesión*.

FALANGE ESPAÑOLA

NO ES una organización para agredir.

NO ES un movimiento de reacción disfrazado.

NO ES instrumento de nadie.

FALANGE ESPAÑOLA

quiere resueltamente una España

UNIDA - OPTIMISTA - TRABAJADORA - JUSTA PARA LOS OBREROS

¡CUESTE LO QUE CUESTE!

Inscribíos en F. E. - Apartado 546 - MADRID

ESPAÑOLA

Pero nadie nace ni vive, naturalmente, en un *partido político*.

El partido político es una cosa *artificial*, que nos une a gentes de otros municipios y otros oficios, con los que no tenemos nada común, y nos separa de nuestros convecinos y de nuestros compañeros de trabajo, que es con quienes de veras convivimos.

Un Estado verdadero, como el que quiere FALANGE ESPAÑOLA, no estará asentado sobre la falsedad de los partidos políticos, ni sobre el Parlamento que ellos engendran.

Estará asentado sobre las auténticas realidades vitales:

La familia;

El municipio;

El gremio o sindicato.

Así el nuevo Estado habrá de reconocer la integridad de la familia como unidad social; la autonomía del municipio como unidad territorial, y el sindicato, el gremio, la corporación, como bases auténticas de la organización total del Estado

6 Superación de la lucha de clases

El nuevo Estado no se inhibirá cruelmente de la lucha por la vida que sostienen los hombres,

No dejará que cada clase se las arregle como pueda para librarse del yugo de la otra o para tiranizarla,

El nuevo Estado, por ser de todos, totalitario, considerará como fines propios los fines de cada uno de los grupos que lo integren, y velará, como por sí mismo, por los intereses de todos

La riqueza tiene como primer destino mejorar las condiciones de vida de los más, no sacrificar a los más para lujo y regalo de los menos

El trabajo es el mejor título de dignidad civil. Nada puede merecer más atención al Estado que la dignidad y el bienestar de los trabajadores

Así considerará como primera obligación suya, cueste lo que cueste, proporcionar a todo hombre trabajo que le asegure no sólo el sustento, sino una vida digna y humana.

Eso no lo dará como limosna, sino como cumplimiento de un deber

Por consecuencia, ni las ganancias del capital—hoy, a menudo, injustas—ni las tareas del trabajo, estarán determinadas por el interés o por el poder de la clase que en cada momento prevalezca, sino por el interés conjunto de la producción nacional y por el poder del Estado.

Las clases no tendrán que organizarse en pie de guerra para su propia defensa, porque podrán estar seguras de que el Estado velará sin titubeo por todos sus intereses justos.

Pero sí tendrán que organizarse en pie de paz los sindicatos y gremios, porque los sindicatos y los gremios, hoy alejados de la vida pública por la interposición artificial del Parlamento y de los partidos políticos, pasarán a ser *órganos directos del Estado*.

En resumen.

La actual situación de lucha considerará a las clases como divididas en dos bandos, con diferentes y opuestos intereses.

El nuevo punto de vista considera a cuantos contribuyen a la producción como interesados en una misma gran empresa común

7 El individuo

FALANGE ESPAÑOLA considera al hombre como conjunto de un cuerpo y un alma, es decir, como capaz de un destino eterno, como portador de valores eternos.

Así pues, el máximo respeto se tributa a la dignidad humana, a la integridad del hombre y a su libertad.

Pero esta libertad profunda no autoriza a tirotear los fundamentos de la convivencia pública.

No puede permitirse que todo un pueblo sirva de campo de experimentación a la osadía o a la extravagancia de cualquier sujeto.

Para todos la libertad verdadera, que solo se logra por quien forma parte de una nación fuerte y libre.

Para nadie la libertad de perturbar, de envenenar, de azucar las pasiones, de

socavar los cimientos de toda duradera organización política.

Estos fundamentos son: la *autoridad*, la *jerarquía* y el *orden*.

Si la integridad física del individuo es siempre sagrada, no es suficiente para darle una participación en la vida pública nacional.

La condición política del individuo sólo se justifica en cuanto cumple una función dentro de la vida nacional.

Sólo estarán exentos de tal deber los impedidos.

Pero los parásitos, los zánganos, los que aspiran a vivir como convidados a costa del esfuerzo de los demás, no merecerán la menor consideración del Estado nuevo.

8 Lo espiritual

FALANGE ESPAÑOLA no puede considerar la vida como un mero juego de factores económicos. No acepta la interpretación materialista de la Historia.

Lo espiritual ha sido y es el resorte decisivo en la vida de los hombres y de los pueblos.

Aspecto preminente de lo espiritual es lo religioso.

Ningún hombre puede dejar de formularse las eternas preguntas sobre la vida y la muerte, sobre la creación y el más allá.

A esas preguntas no se puede contestar con evasivas: hay que contestar con la afirmación o con la negación.

España contestó siempre con la afirmación católica.

La interpretación católica de la vida es, en primer lugar, la verdadera, pero es además, históricamente, la española.

Por su sentido de *catolicidad*, de *universalidad*, ganó España al mar y a la barbarie continentes desconocidos. Los ganó para incorporar a quienes los habitaban a una empresa universal de salvación.

Así, pues, toda reconstrucción de España ha de tener un sentido *católico*.

Esto no quiere decir que vayan a renacer las persecuciones contra quienes no lo sean. Los tiempos de las persecuciones religiosas han pasado;

Tampoco quiere decir que el Estado vaya a asumir directamente funciones religiosas que correspondan a la Iglesia;

Ni menos que vaya a tolerar intromisiones o maquinaciones de la Iglesia con daño posible para la dignidad del Estado o para la integridad nacional;

Quiere decir que el Estado nuevo se inspira en el espíritu religioso católico tradicional en España y concordará con la Iglesias las consideraciones y el amparo que le son debidos.

9. Conducta

Esto es lo que quiere FALANGE ESPAÑOLA.

Para conseguirlo llama a una cruzada a cuantos españoles quieran el resurgimiento de una España grande, libre, justa y genuina.

Los que lleguen a esta cruzada habrán de aprestar el espíritu para el servicio y para el sacrificio,

Habrán de considerar la vida como milicia disciplina y peligro, abnegación y renuncia a toda vanidad, a la envidia, a la pereza y a la maledicencia;

Y al mismo tiempo servirán ese espíritu de una manera alegre y deportiva.

La violencia puede ser lícita cuando se emplea por un ideal que la justifique;

La razón, la justicia y la Patria serán defendidas por la violencia cuando por la violencia—o por la insidia—se las ataque.

Pero FALANGE ESPAÑOLA nunca empleará la violencia como instrumento de opresión.

Mienten quienes anuncian, por ejemplo, a los obreros, una tiranía fascista;

Todo lo que es *has*, o *falange*, es unión, cooperación animosa y fraterna, amor

FALANGE ESPAÑOLA, encendida por un amor, segura en una fe, sabrá conquistar a España para España con aire de milicia.

F. E.

difundirá por España la idea y el espíritu de la
"Falange Española"

Procuradle lectores, suscriptores, anunciantes.

Compradla todos los jueves.

Dirigid la correspondencia así:

F. E. - Apartado número 546. - MADRID

Vida fascista

AÑO XI

OCTUBRE

¿Qué mágico sentido tiene el nombre de OCTUBRE para la política? ¿En qué consistirá el secreto de este mes bifronte y jánico, que biseca dos eras en el año: la ardiente del estío y la terrible del invierno? Octubre es un mes decisivo, misterioso, revolucionario y creador.

En OCTUBRE: Napoleón abatió el Directorio, surgió la Revolución rusa, Pilsudski preparó un golpe de Estado, Primo de Rivera entró en funciones tras el suyo de semanas antes. El 28 de octubre se hace la Marcha sobre Roma, se inicia la era del Fascismo.

¡OCTUBRE! Para los bolcheviques éste nombre mensual es todo un mito. (Trasciende este mensual mito bolchevique hasta lejanas provincias occidentales, como España, donde nuestros comunistas le adoran en una revista, como a un amuleto cuyas virtudes mágicas quieren atraer.)

¡OCTUBRE! Para los fascistas de Roma, este mensual término es también otro mito, sólo que contrario. (En Roma, el periódico más conmemorativo de la Revolución fascista se llama "Ottobre".)

OCTUBRE es un mes misterioso y tenebroso. Entre los griegos remotos de la Arcadia, se veneraba este mes bajo el símbolo de la diosa "Demeter la Negra", en la caverna de Figalia. Estaba representado por una mujer vestida con sombra tónica y una testa enclavada de caballo. Significaba que al retirarse Demeter a la caverna, Demeter, la diosa del pan y de la vegetación, la tierra se desnudaba de vida, hasta que un día encontraba a Persefona y tornaba la gracia vegetal y floreal sobre el mundo.

OCTUBRE es un mes de primicias austeras, sombrías, invernales, crúeles. OCTUBRE está metido en una caverna de primeras lluvias y primeros fríos, y el cielo azul que se aleja allá al fondo. Las hojas van comenzando a caer como cabezas cercenadas. Y los árboles empiezan a estremecerse como esqueletos de una próxima Danza de Muerte. Mes revolucionario, mes convulsivo. Pero un día, este OCTUBRE, andando los meses, bajando a los infiernos invernales, encuentra su ABRIL, su Persefona, su floreal. Así la "Rivoluzione di Ottobre" en Roma, habría de encontrar el triunfo del "Natale di Roma" el 21 de abril.

El Fascismo italiano acaba de conmemorar su Onceno Octubre, el Año XI de la Revolución.

El mejor de sus prestigios ha sido el de coincidir con el Año Santo. Año santo este del año XI.

El César y el Dios de Roma se han encontrado en este año XI: La "Mostra della Rivoluzione fascista", de un lado. Y al otro: la bendición Papal desde la silla gestáfora.

Esos han sido los dos acontecimientos fundamentales de este año XI. El Padre Santo ha bendito con su bendición a un Héroe providencial, Mussolini, que ha conseguido atraer sobre Roma la paz y la gloria de Dios. Y Mussolini, ha visto en la Iglesia una gran fuente de resurrección espiritual para Roma, una atracción del mundo creyente y romántico que andaba esparcido por el orbe. Roma—con su alma de cúpula, de regazo materno—ha sabido integrar una vez más en la historia el sentido de este año oncenario y santo: la gran política del fascismo y el ecuménico catolicismo eterno. Es decir: "una nueva catolicidad humana".

Ya di en mi libro "Genio de España" (1932) la fórmula evangélica que comportaba el Fascismo ante la historia: "César y Dios". Al César lo que era del César y a Dios lo que era de Dios. (Fórmula evangélica y fascista que ha sido desenvuelta magistralmente por nuestro prodigioso charlista García Sánchez, en estos días españoles.)

Esos dos acontecimientos fundamentales del año XI—Santidad del año y grandeza del régimen mussoliniano—han tenido el colofón maravilloso: el discurso del Duce estableciendo decididamente el sistema corporativo sobre el Parlamento: la disolución total y definitiva del Parlamento en Italia.

El discurso del Duce ha sido de los más trascendentes y profundos que se escucharon de sus labios.

Ha significado ese discurso que la revolución fascista alcanza en el año XI uno de sus vértices más apasionantes y originales y sinceros.

Hay todavía gentes que no han entendido que el Fascismo era y es una revolución y una revolución a fondo. Y—por tanto, de lento y metódico desenvolvimiento: Son esas personas que confunden la Revolución, con una de las fases de la Revolución: el Terror.

Bueno será, para aclarar a esos espíritus confusos, recordarles las propias palabras de Mussolini:

"Que de Revolución profunda se trata, nadie podrá ponerlo en duda. Sustitución de hombres, transformación y corrección de instituciones, cambio de los espíritus, clima moral del pueblo, obras y leyes."

"Que de Revolución se trata, lo demuestra el hecho de que en pro o en contra del Fascismo se contiene en todos los países del mundo."

"Tanto interés no se habría suscitado en el mundo, si el Fascismo fuese un fenómeno efímero: sin mañana; que de Revolución se trata, lo demuestra el hecho de que el Fascismo ha afrontado el problema del Estado moderno, de sus caracteres y funciones. En esta creación de un Nuevo Estado, que es autoritario (pero no absolutista), jerárquico y orgánico, esto es, abierto al pueblo en todas sus clases, categorías e intereses, reside la gran originalidad revolucionaria del Fascismo, y una enseñanza quizá para todo el mundo moderno que oscila entre la Autoridad del Estado y la Prerrogativa del individuo: entre el Estado y el antiestado."

"También la Revolución fascista ha tenido, como todas las revoluciones, su camino dramático, pero ello no basta para distinguirla. El Terror no es la Revolución, sino solamente un instrumento necesario en una determinada fase de la Revolución."

"Ningún fascista se haga ilusiones de que ha terminado la tarea o esté próxima a acabarse. Necesitamos decir que no tendremos nunca un año de reposo. Pero esto está bien, porque ello vale para despertar y afinar todas nuestras capacidades. Yo constato que no nos es permitido el descanso. Aceptemos esta necesidad, como el mayor premio de nuestro esfuerzo."

El OCTUBRE del Año XI, ha sido para el Fascismo un premio de fatiga gloriosa. Una nueva incitación a la Marcha no ya sobre Roma, sino de Roma sobre el mundo.

E. GIMENEZ CABALLERO

ITALIA

MUSSOLINI ¿DE ACCION POPULAR?

Nos contaba, no hace muchas noches, nuestro Eugenio d'Ors, una anécdota deliciosa y secreta, como todas las suyas. Dicha en voz apretada, queda, solemne e irónica:

"Yo estaba en Bolonia hace ya muchos años. Mi instinto natural me hacía buscar, entre los muchachos de varias naciones allí reunidos, a los italianos. Yo era estudiante.

Un día, se me acercó un joven de cara extraña y dramática, vestido de negro, y con el chaleco cerrado hasta el cuello, igual que lo usa Unamuno.

—Le voy a confiar—dijo este joven a Eugenio d'Ors—algo inédito de mi vida, que nadie sabe.

—Usted dirá—respondió Xenius, con su cortésia episcopal de confesor amable

—Pues que yo, soy cura.

—¿Y quién es usted?—preguntó d'Ors, con su curiosidad siempre pronta y servicial.

—¡Ah!—dijo el joven alejándose con el mismo misterio que se había acercado.

Aquel joven del chaleco a lo Unamuno—nos afirmó d'Ors la otra noche, tan tranquilo y solemne—era Benito Mussolini. Es una anécdota ésta de la vida de Mussolini, que quizá sepa yo sólo.

Como nosotros no somos capaces de ocultar—no ya años sino minutos—cualquier dato sobre el Fascismo, nos apresuramos a contar públicamente, el secreto de Mussolini, que secretamente d'Ors tenía conservado. El gran secreto de pertenecer Mussolini al partido de "Acción Popular". ¡Menuda conquista ha hecho d'Ors para *El Debate*! Pero en *El Debate* ¿querrán a ese cura?

POLITICA EXTERIOR DEL AÑO XI

En su discurso de Turín, el Duce había dicho estas palabras que definen mucho más una nación que aquellas otras de Renán sobre qué nación era un plebiscito diario: "Una nación existe en cuanto que hace política exterior". Empezó el año XI para Italia con la reunión en Roma del Congreso Volta. Ese Congreso significó el primer ensayo magnífico de centralización en Roma las riendas—perdidas—de la paz y unidad de Europa. Acudieron los más destacados pensadores europeos a ese Congreso. Sus conclusiones no tardaron en ser accionadas por el Duce: el Pacto de los Cuatro.

El Pacto de los Cuatro fué la corroboración política de lo que, en ideales, había sido el Convegno Volta. La vieja y soberbia Europa de la Reforma, de los Principios del 89—la que traicionara a Roma hacia siglos—abandonaba por vez primera su Bizancio de Ginebra, para acudir a la sede romana y resolver la Paz y salud de Europa. Ese fué el secreto histórico del Pacto en Roma de Inglaterra Francia, Alemania e Italia.

Otro de los triunfos de política exterior del Duce ha estado en la conducción que ha llevado y lleva las negociaciones del Desarme. El discurso de Hitler en mayo, tan conciliador y suave, se debió en gran parte, a la mirada atenta y amiga del Duce. En un artículo posterior del *Popolo d'Italia*, afirmó Mussolini: "Que se logrará un acuerdo sustancial entre la tesis francesa y alemana, señalando así una primera etapa en un largo y dificultoso camino".

Otro problema delicado que Italia abordó en el año XI fué el danubiano. La tentativa de Benés en el año 20 de reconstruir una Pequeña Entente como núcleo de gran potencia, había fracasado, como se ha visto en la reciente Conferencia de Linaia. Frente a esa "tentativa Benés" cada vez se delinea más clara y satisfactoria la propuesta por Italia, que tiene como punto de partida las conclusiones de la Conferencia de Stresa, en especial sobre los aranceles diferenciales para cereales e industrias.

Otro problema abordado valientemente por Italia fué el de deudas y reparaciones. La tesis de Mussolini, llamada "colpo dispuña" o borrón y cuenta nueva, se va abriendo camino. "La gran campaña de la realidad martillea sobre las dos riberas del Atlántico", escribía el 14 de enero Mussolini. La Conferencia de Lausana fué un abrir de ojos sobre esta tesis. Que ha aclarado del todo la reciente de Londres. O sea: que los pueblos vencedores, con todos sus créditos, pueden llegar a la miseria que los pueblos vencidos con todas sus deudas. Las últimas leyes de Roosevelt y su reconocimiento de los Soviets, dan la sensación de que América pierde su rigidez soberbia ante Europa.

Frente a América—y frente al mundo entero—Italia realizó en el año XI, el mágico vuelo trasatlántico de Balbo, la "Crociera atlántica del decenal". Tal vez la prueba de propaganda exterior más grande que se haya reali-

zado hasta ahora por nación alguna. A estas pruebas internacionales y deportivas—que tanto resultado práctico traen a la larga—hay que añadir el triunfo mundial de Primo Carnera en el boxeo; la cin a azul de velocidad trasatlántica ganada por el "Rex"; los diferentes premios obtenidos por los corredores italianos de automóviles; el Congreso Internacional de Estudiantes en Italia... Y otras muestras que aún podrían añadirse a la divisa que el Duce lanzó en Turín: "Una nación existe en cuanto que hace política exterior".

BREVES NOTICIAS

Nuevas revistas.—Han aparecido en Italia dos nuevas revistas en la rica floración de las ya existentes. Una de ellas es "Roma Universal", de los Comités de Acción para la Universalidad de Roma. Otra es "Occidente" con la misma ambición que la anterior, de concentrar la "Síntesis literaria en el mundo". Se anuncia otra: "Pan", dirigida por Ugo Ojetti, que era director de "Pesaso". En estos días aparecerá el magnífico "Almaceo de Herario", de la Casa Bompani de Milán, otra gran síntesis mundial del espíritu, realizada con finura, gracia, originalidad, ya tradicionales en el mundo literario.

—La Sarfatti en la aristocracia romana.—Maragarita Sarfatti la autora de "Dux", una de las pocas mujeres que han tejido un papel importante sobre los orígenes y desenvolvimientos del fascismo, acaba de casar su hija Fiammetta con el Conde del Águila de Aragón, hijo de los duques de Laurensana.

ALEMANIA

En nuestro próximo número daremos sobre Alemania la extensión que su fascismo merece. La extensión que requiere la grandeza de esta nación en renacimiento, y la dignidad de Hitler, su caudillo. El espacio de este número es ya breve para ello, y nos limitaremos a señalar la más reciente preocupación de la Alemania hitleriana: su retirada de Ginebra. Esta preocupación ha llegado en Alemania desde las inquietudes y opiniones más selectas de su intelectualidad hasta la respuesta colosal y formidable del plebiscito último, donde participó el 90 por 100 de las masas germánicas. No hemos de hablar, por hoy, de ese plebiscito, al que la prensa internacional tanta atención y extensión ha concedido. El público español tiene la orientación reciente que nuestros periódicos le ofrecieron sobre este punto.

En cambio quiero señalar el hecho de que una revista tan central, fina y seria como la "Europäische Revue", de Berlín, dirigida por el Príncipe de Rohan, haya organizado una encuesta internacional, preguntando a políticos y escritores destacados en el mundo, sobre estas cuestiones: 1) ¿Cuál es su opinión—en relación con el discurso radiotransmisión del Canciller Hitler, pronunciado el 14 de octubre—sobre las decisiones tomadas ese día mismo por el Gobierno del Reich? 2) ¿Reconoce usted a Alemania el Derecho a la realización de igualdad?

Y así otra serie de preguntas encauzadas a controlar la opinión del extranjero sobre las posibles relaciones futuras entre Alemania y Francia, en consecuencia de esa retirada de Ginebra.

Entre los consultados a esa encuesta ha sido el autor de estas líneas. No vamos a transcribir cuanto sobre ello hemos escrito. Sólo diremos la línea general, que pueda ser, por lo general, útil a la orientación de nuestro panorama español.

Para nosotros, un pueblo no tiene más derecho que aquel que se gana todos los días. El derecho es como el pan: hay que conquistarlo y merecerlo diariamente. El Derecho no es la Fuerza: sino el Esfuerzo. Y ¡ay del pueblo que renuncia al pan, al derecho. Se convierte en Museo arqueológico, en una serie de vitrinas—con utensilios desuetos—que los demás pueblos precintan para que nadie los mueva. Eso fué Grecia, y eso fué el Islam cordobés, y eso va siendo España si no nos decidimos "a romper tales urnas". Alemania las ha roto. Ha roto su cárcel de cristal y hierro fabricada en Versalles. No se resigna a ser un pueblo de Museo, visitado curiosa y malignamente por los otros pueblos. Y un país que no se resigna a morir y que quiere vivir, y vivir su historia—su pasado en futuro—ese país tiene derecho a todos los derechos, en tanto se los rija ganando. Los derechos no son algo muerto, ni verbal ni escrito, sobre Códigos o Leyes. Son esfuerzos silenciosos y tenaces, que afloran un día en eclosión de gloria y de exigencias. Sólo los pueblos cansados, inermes, viejos, renunciadores, no tienen derecho a nada. Y ese no es, precisamente el caso de la Alemania de Hitler.

HOLANDA

En Holanda también existe un movimiento fascista de notable envergadura y del que daremos cuenta oportunamente. Su conductor es un joven "hijo del pueblo", J. A. Bears.

Lecturas propias

Castilla en pie ¿Euzkadi libre?

El primero de agosto, cuando madura el grano, se ha puesto en pie Castilla con un haz en la mano.

Y con qué sobria, dorada y madura elegancia, como de sentencia latina en labios de Isabel o romance viejo en labios de hijodalgo de Zamora. Política de hijos de algo, de gente que ha recibido una ley, una herencia de sus mayores y quiere transmitirla al futuro.

¿Quiénes son, quiénes son estos agrarios, estos hombres de la derecha? Por ahí vuela la pregunta. No queda atrás la sombra de la respuesta. Son hombres movidos por aquello que siempre movió a Castilla. Por gentil vocación de justicia, amantada con leche de loba.

Dos pueblos tuvieron, y sólo estos dos en el mundo, la pasión y el genio de lo justo. "Gens" latina, que esculpió en bronce el orden duro de la romanidad. Gente de Castilla que talló preceptos, con la misma gubia que arremolinaba patética en los altares, para los fueros, partidas y ordenamientos de la vida civil en burgos y campos.

Ordenamiento de Alcalá. Ordenamiento. Esto quieren los agrarios de la meseta. Poner orden y virtuoso amor en la anarquía de España.

Mal haya aquel que inventó la fábula estúpida del campesino español anárquico y revuelto. Cuando fué España, lo fué por la disciplina. Nada de borrascas íntimas, tumultos sentimentales, tempestad bajo un cráneo y Karamazovs abyectos en pelea. Nada de novela rusa. Aquí la procesión no anduvo por dentro. Ha salido fuera, por los atrios soleados de la alta tierra de aire transparente. Procesión de disciplinantes, pueblos curtidos y sufridos que saben de maceraciones y asesis. Pueblos que saben de deberes y de derecho, de derechos.

Toda una literatura barata, fácil y siniestra se ha complacido en oscurecer y empañar la limpidez augusta de la Castilla histórica. Mitin de nubes zuloaguecas, bocanadas de sombras. Acritud y tolvenera del 98, con su cortejo de monstruos, jorobados y anormales, con su mitología eslava, voluptuosa de antivales, fruición y deleite de resentimientos demoniacos. ¡Monstruos y anormales en Castilla, que ha dado la norma a mundos! Pura, recta y vertical, como los álamos del Arlanza. Castilla lineal y heroica, patria de la recta, de la derecha y el derecho, cifra y resumen de la normalidad misma.

Norma y ordenamiento, civilidad y ley pide esta multitud agraria, esa humanidad campesina que ahora ha reventado, de puro madura, en la época del grano; en agosto, mes cereal y fascista. Adelantados de Castilla. Pero, ¿no han sido siempre estos labradores de la altiplanicie los que se adelantaron, señalándole a España lejanías históricas? Aire de reconquista. Espada y cruz contra hoz y media luna. Contra hoz y martillo, símbolo del Islán soviético. Que otra vez se adelanto, por marcas españolas, la algarabía bárbara y otra vez el Oriente enorme—sin norma—ha querido asolar esta cristiana tierra antigua.

Mahometo y Lenin. Piedra suspendida de la Meca, tumba de la Plaza Roja. Alah es Marx, y Lenin es su profeta. Con la insistencia monótona del error torna la máxima coránica. Pero torna, también, el Romancero.

Ya está en marcha la gentileza de Castilla. Ya viene, a trote de octosílabo, a recuperar Magerit, para garantizarle un orden y una ley a la posteridad que espera. No son, Miguel de Unamuno, comuneros rebeldes en pugna con la universalidad. No son, como Padilla y Maldonado, ciudadanos. Son los que quieren serle. Los que quieren legarle a los suyos el orden civil en que han nacido. Los que quieren ahorrarle a sus hijos la vergüenza de convertirse en siervos de la morisma marxista y destructora—hoz y martillo—bajo un vuelo de albornoces.

Con el haz en la mano. Con las flechas que aún ilustran resoles imperiales en un muro del Castillo de la Mota, allá en Medina. Nos la habían matado, a traición, esa España antigua y caballeresca.

EUGENIO MONTES

(De "Acción Española".)

Lea usted F. E. todos los Jueves.

Acaso siglos antes de que Colón tropezara con las costas de América, pescaron gentes vascas en los bancos de Terranova. Pero los nombres de aquellos precursores posibles se esfumaron en la niebla del tiempo. Cuando empiezan a resonar por los vientos del mundo las eles y las zetas de los nombres vascos es cuando los hombres que los llevan salen a bordo de las naves imperiales de España. En la ruta de España se encuentran los vascos a sí mismos. Aquella raza espléndida, de bellas musculaturas sin empleo y remotos descubrimientos sin gloria, halla su auténtico destino al bautizar con nombres castellanos las tierras que alumbró y transportar barcos en hombros, de mar a mar, sobre espinazos de cordilleras. Nadie es "uno" sino cuando pueden existir "otros". No es nuestra interna armadura física lo que nos hace ser "personas", sino la existencia de otros de los que el ser personas nos diferencia. Esto pasa a los pueblos, a las naciones. La nación no es una realidad geográfica, ni étnica, ni lingüística; es sencillamente, una unidad "histórica". Un agregado de hombres sobre un trozo de tierra sólo es nación si lo es en función de universalidad; si cumple un destino propio en la Historia; un destino que no es "el de los demás". Siempre "los

demás" son quienes nos dicen que somos "uno". En la convivencia de los hombres, soy el que no es ninguno de los otros. En la convivencia universal es cada nación lo que no son las otras. Por eso las naciones se determinan desde fuera; se las conoce desde los contornos en que cumplen un propio, diferente, universal destino.

Así es nación España. Se dijera que su destino universal, el que iba a darle el toque mágico de nación, aguardaba el instante de verla unida. Las tres últimas décadas del quince asisten atónitas a los dos logros, que bastarían, por su tamaño, para llenar un siglo cada uno: apenas se cierra la desunión de los pueblos de España, se abren para España—allá van los almirantes vascos en naves de Castilla—todos los caminos del mundo.

Hoy parece que quiere desandarse la Historia. Euzkadi ha votado su Estatuto. Tal vez lo tenga pronto. Euzkadi va por el camino de su libertad. ¿De su libertad? Piensen los vascos en que la vara de la universal predestinación no les tocó en la frente sino cuando fueron unos con los demás pueblos de España. Ni antes ni después, con llevar siglos y siglos hablando lengua propa y midiendo tantos grados de ángulo facial. Fueron nación (es decir, unidad de Historia diferente de las demás) cuando España fué su nación. Ahora quieren escindirla en pedazos. Verán cómo les castiga el Dios de las batallas y de las navegaciones, a quien ofende, como el suicidio, la destrucción de las fuertes y bellas unidades. Los castigará a servidumbre, porque quisieron desordenadamente una falsa libertad. No serán nación (una en lo universal); serán pueblo sin destino en la Historia, condenado a labrar el terruño cortó de horizontes y acaso a atar las redes en otras Tierras Nuevas sin darse cuenta de que descubre mundos.

JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA

(De "La Nación".)

Voz de la tierra y razón de la sangre

El hecho ha sido rubricado con sangre. Con sangre—"con roja sangre"—, que es como se escribe la Historia. Y además, con sangre popular, apenas diferenciada todavía de la tierra, y que ha vuelto a ella para fundirse—para confundirse—en sus coágulos con sus terrones. ¡Sangre popular de España, derramada en un otoño que parece una desbordante primavera española!

El hecho ha sido gritado, con su brutal simplicidad, por la crónica de sucesos. Al paso de una manifestación socialista, retorno de un triste y aparatoso entierro civil—no he logrado nunca saber en qué consiste el culto "civil" a los muertos—, dos jóvenes han gritado: "¡Viva el Fascio!" El desenlace ha sido la persecución cruenta—¡aquí donde tanto se lleva hablado de revoluciones incruentas—; uno de ellos murió casi instantáneamente a consecuencia de dos balazos; el otro, herido, fué además arrestado.

Y ahora, el comentario. El muerto tenía veintiocho años, había nacido en Valladolid y era tranviario de oficio.

La muerte, pues, se le ha llevado aún en pleno sueño; en pleno sueño de la vida. Su sangre, por ser todavía moza, no ha temido miedo de brincar fuera de su cuerpo para hacerse pura y solamente razón de sangre. En su conciencia dormía la seguridad en la eficacia de su grito, de su rojo grito hecho pasquín vivo, cosido a la tierra por el plomo de los dos proyectiles que respondieron a la clara protesta de su garganta.

Porque la razón de su voz estaba en la protesta. El hombre de Valladolid, tranviario de oficio, protestaba en nombre de la tierra: de su tierra castellana, que volvía a encontrar razones para unirse nuevamente con la capitania de España, cuando sobre su suelo se juegan las repetidas cartas de las traiciones.

Y su voz era voz popular. Voz de Dios, por tanto. Del Dios de España, que prometía nuevos cielos desde el trampolín de Castilla. Voz de la tierra también. El hombre de Valladolid estaba cargado de razones. Bailaban en su

mente los descalabros de España. De algún tiempo acá, todo era girar en sinrazonados vientos de disolución; todo era juego de aniquilamientos y perfidias. Las máquinas de trituración montadas sobre la tierra española funcionaban inflexiblemente. El hombre de Valladolid, que había llevado junto a las olas del Cantábrico—el mar de Castilla—razones de su tierra, la veía crucificada. Y gritó. Gritó cuanto le daba de sí su garganta, con grito en el que quería sintetizar todo el mundo de sus protestas y toda la sed de sus afirmaciones.

Se trataba de un hombre del pueblo. Era tranviario de oficio. Las razones en él eran ciegas y firmes: razones de viejo arado que acuchilla la tierra o de vendaval que la arrasa. Su reacción primaria canta la sinceridad de su voz. Quizá no supiera claramente—con claridad de exégeta político—todo lo que había en su grito. Pero en su interior, en ese interior sin torceduras que le hacía afrontar la muerte con la alegría de su afirmación, estaba bien clavada la esperanza. Porque su grito era un grito esperanzado. Voz nueva del pueblo, que quería hartarse con las razones de la sangre y de la tierra. Las razones, después de todo, más fuertes de la Historia.

Y este hombre de Valladolid, todo él voz del pueblo, estaba escribiendo la historia de España. En su actitud se adivinaban los resortes eternos. El no entendía de sutilezas, y por eso su voz se hacía grito de la calle. El resonador se lo daría su sangre. Representaba el reto nuevo y antiguo de la España popular y eterna frente a las oligarquías dominantes, que se vestían con los turbios trajes de un internacionalismo demoleedor y triste.

También había seguramente, en este hombre de Castilla—de España, en una pieza—razones de alegría. Y por eso cayó alegremente, víctima de la oligárquica mano anónima, que, ignorante, no advertía que con su plomo hacía desbordarse a la eterna razón de la sangre, que cantaba la razón de la tierra.

JOSÉ MARÍA ALFARO

(De "Informaciones".)

Propietarios:

Vuestras propiedades no se salvarán si no os ponéis de acuerdo con los que os ayudan a sostenerlas y acrecentarlas, haciéndoles partícipes de vuestro bienestar.

Este acuerdo es el que F. E. defiende. Ayudadnos a implantar un régimen totalitario y justo.

LIBROS

VICENTE GAY: "Qué es el socialismo, qué es el marxismo, qué es el fascismo." Barcelona 1933.

El profesor Vicente Gay, ilustre economista y escritor de buenas letras, ha publicado precisamente en los días en que otro nuevo volumen, producto de sus experiencias en el viaje a la Alemania de Hitler, está haciéndose, su libro "Qué es el socialismo, qué es el marxismo, qué es el fascismo", que bien podemos considerar como un feliz prólogo a las ideas que sobre el movimiento nacional-socialista germano-expondrá en su próxima obra.

Un prólogo en relación con la vastísima preparación de su autor en estas materias, pero una obra de expresivos valores y clarísima disciplina en cuanto a sí misma. En ella analiza Vicente Gay las diferencias profundas que existen entre el socialismo puro premarxista y el socialismo de Marx, donde lo doctrinal es inherente a la exaltación de la lucha de clases, estudiando concretamente desde el punto de vista social y económico el fraude del marxismo y su desastrosa proyección sobre los países en los que su doctrina ha hecho prosélitos.

La última parte de este libro, que tiene sobre sus muchos méritos la generosa simplicidad divulgadora que su autor ha querido darle, está dedicada al estudio de las esencias fundamentales del fascismo, pasando sobre la nueva Alemania donde Vicente Gay hace un clarísimo índice de los principales factores económicos y morales que prepararon al pueblo alemán en los años prefascistas para recibir, como una reivindicación de todas las clases sociales y un renacimiento de los valores patrióticos, el advenimiento del nacional-socialismo.

Entre quienes en España pueden hablar autoritadamente de los estilos sociales revolucionarios, Vicente Gay es de los más versados, uniéndose en él la documentación escrupulosa y el conocimiento práctico que le dieron sus viajes con un arte de escritor de caliente prosa y certeras proposiciones.

El libro de Gay, como otros muchos en que se historian o glosan las dos revoluciones fascistas triunfantes tiene para los españoles sobre la utilidad del recuerdo en uno y en otros del descubrimiento, el valor de poner en un primer plano de atención el paralelismo existente entre los problemas de la Italia y la Alemania prefascista y esta España de hoy que en la continua y obstinada peripécia política busca con estremecidos afanes la salvación en la mañana cargada ya de vaticinios de fortuna y riesgo.

CESAR GONZALEZ RUANO: Seis meses con los "nazis". Una revolución nacional. Madrid, 1933. Ed. "La Nación".

A César González-Ruano, a quien la pluma se le había hecho gracia repetida en un zigzaguar continuo, la llamada de España le endureció la voz y le lanzó a la conquista de cielos múltiples. El milagro se repetía: entender España era proyectarse ante el entendimiento del mundo. Desde este ángulo—¡quien osó llamarla: "triste rabo de Europa"!—César González-Ruano, se aprestaba para servir a la totalidad española navegando por tierras imperiales.

Erán los años de las vacas flacas españolas, cuando una solución de continuidad en nuestra historia amenazaba con hacer trizas el auténtico ser de España. El mundo entero se agitaba bajo vientos de delirio, que amenazaban troncharle, como poco tiempo antes la metralla y la pólvora de la Gran guerra. De unos pueblos enloquecidos por el hambre y la

CRÓNICAS DE ITALIA

En la "Triennale": Las dos justicias.—Las grandes pinturas.—Anatomías latinas.—Más sobre los artistas.—Huída

muerte, venían los soplos de disolución, las gargantas de Europa entonaban su propio responso; todo a la deriva; el cuarteamiento era el paisaje único que apuñalaba los ojos. Pero los firmes designios de la tierra hacían crecer nuevas y rígidas varas, que sirvieron de rodri-gones a los pueblos: tal Mussolini, tal Hitler.

En la mejor primavera alemana, César González-Ruano se apresuró a llenarse con vientos góticos. La cruz gamada alzaba su triunfo frente al orientalismo de la hoz y el martillo, y al disolvente dispararse del "frente de hierro" "6 meses con los "nazis" (una revolución nacional)", se titula el centón de sus experiencias de español en tierra alemana, en aquellas jornadas de premura que sucedieron a la toma del poder por los nacional-socialistas. Versailles batía la lontananza oscura, y Ginebra jugaba el estira y afloja de una carta perdida. Hitler, en alto el designio de Alemania—como su brazo extendido—rubricaba en cruz las fronteras del Reich Roma, vigilante, predicaba la buena nueva. Al español, de una España en derribo, le rechinaban los dientes y los puños se le hacían grito de España. Así a César González-Ruano, a quien la pluma que trazaba los esquemas de la Alemania hitleriana, se le cubría con alusiones españolas y con resonancias de nuestras tierras.

"6 meses con los "nazis" no sólo reseña el primer medio año del poder hitleriano, sino que buscando la situación del movimiento nacional-socialista historia brevemente el desarrollo de la revolución alemana. Se trata, pues, de un cuadro completo que la pluma de González-Ruano anima con su personalidad de escritor a la española. En este escritor, en quien se alían tan diversas virtudes, esta de la captación rápida es quizá una de las primeras.

Quiero terminar esta nota, brevisima, al igual que, hace ya algunos años, rematé un soneto que apareció al frente de un libro de versos de César González-Ruano

Y el marcial arreo
florecedo en las Cruces de tu emblema"

Recomendamos a nuestros
lectores los siguientes
libros:

"Qué es el socialismo, qué es el marxismo, qué es el fascismo",
por VICENTE GAY.

"Seis meses con los "nazis". Una revolución nacional", por CÉSAR GONZÁLEZ RUANO.

"El Fascismo.—Su origen, organización, doctrina, lucha y triunfo de Mussolini en Italia",
por N. CEBREIROS.

"La Nueva Catolicidad", por ERNESTO GIMÉNEZ CABALLERO.

El comunismo dijo: que todos tengan igual. El fascismo preconiza: que cada uno tenga lo que se merezca.

El comunismo insistía que todos sean iguales.

Y el fascismo, ampliando que cada uno pueda desarrollar todas sus facultades

Y esta justicia clara y geométrica del fascismo, centrada en el hombre y en sus posibilidades, venció a la justicia de Oriente, especie de nueva ley del Talión, que, basada en un mal álgebra de lucha de clases, pretendía reducir a igualdades las ricas, fecundas, ineludibles desigualdades del mundo.

Entonces los artistas, como otros ciudadanos cualesquiera podían preguntarse: —¿Por qué hay que servir al Estado? Y contestarse: —Porque el Estado fascista es la ley fascista y la ley fascista es la justicia que sentimos

la variable calidad de zonas y aun de pinceladas iguales. En esta obra que representa "Le madri, le contadine, le lavoratrici", la simplicidad y la gracia corren tan paralelas, que no se sabe a cuál dar la palma. Los colores grises "bajos" y opacos son de una justeza casi matemática. Así lo es también la composición de formas sintéticas.

¿Y Funi? Funi también se ha portado bien. Céntricamente clásicos son estos "Giochi atletici italiani". Sobre la parte inferior, verde, los juegos antiguos; sobre la superior, castaña, los contemporáneos. En contornos de precisión fotográfica destacan sobre ellos atletas y estatuas, estatuas todos. Y si bien en cuanto a buena terminación, dejan la mayoría de los pedazos bastante que desear, y la parte superior derecha flojea un poco, bien compensa de todo ello la gigante belleza de ese santón-ángel del

un poco más, y este salón sería una de las "mecas" del arte moderno. Si se hubiese aprovechado bien las especiales condiciones de la base sobre la que había que pintar, si se hubieran separado y resaltado las diferentes pinturas rodeándolas de una especie de marco, si estuvieran pintadas las jambas y el dintel de la puerta de entrada, si la realización fuese más cuidada y acabada, el conjunto sería mucho mejor.

Precisamente era este lugar, alrededor de la puerta, el que parece expresamente destinado al pintor Mario Tozzi, que, como de Pisis y algún otro maestro más, faltan de esta exhibición de la plana mayor de la pintura italiana. Porque el viejo director Carrá tiene también una pintura en el vestíbulo de entrada, donde le hace compañía el mantegniano Usellini. Arriba, en la galería de acceso, Saliotti ha pintado en tonos tiernos una bellísima Vendimia, y en la "Galería de la Pintura" podemos admirar, unos al lado de otros, la fina espiritualidad de Mucchi, el seguro dibujo de Morelli y de Graziani la gracia realista.

Subiendo la escalera de honor, a la derecha, se halla un relieve del escultor Martini: "Mosé salvato delle acque". Este escultor, uno de los más interesantes de nuestro tiempo, presenta aquí una obra verdaderamente difícil, en que la desvalorización plástica (nos acordamos de Lessing) que origina el movimiento ha sido triunfalmente vencida gracias a una perfecta congruencia rítmica entre este movimiento y la forma. Se admira mejor la composición, de formas ligeras y truncadas, movidas por un viento cortante y espeso de pasión, en una fotografía, pues el material yeso y la manera en que lo suele bañar la luz le perjudican.

Para terminar las menciones citemos este otro relieve de Ivo Soli "Il Pane" de una solidez respetable

Basta de pintores, de escultores y de arquitectos. Por la mañana hemos visitado la Pinacoteca Brera. Ahora el Palacio del Arte. Y



El resultado es que todos los artistas grandes y pequeños ayudan a construir esta primavera di bellezza que nos canta el himno fascista. Y es ello lo que ha permitido que hoy podamos admirar este soberbio conjunto del Salón de Sesiones en el Palacio del Arte de la Exposición trienal de Milán.

A pesar de la visible diferencia de estilos de los cuatro grandes frescos que decoran este salón, un marcado "aire" de familia los unifica. Primeramente están todos ellos en la verdadera tradición italiana, desde el Giotto a Trippolo: belleza de la forma, imaginación figurativa, predominio del dibujo y de los valores intelectuales. Además, se parecen en que son auténticamente actuales, esto es, sus autores se muestran de vuelta del cubismo y del surrealismo (aunque podían haber aprendido más de ellos). Por último, contienen un empeño educativo y moral al lado del estético: el servicio de la idea fascista. ¿Cuál es más bello de los cuatro? (El mosaico de Severini, que los preside: es cosa que con ellos no se compara bien). Hemos hecho con esta pregunta para tantear la opinión popular una pequeña encuesta y el resultado con las veinte personas preguntadas, ha sido el siguiente:

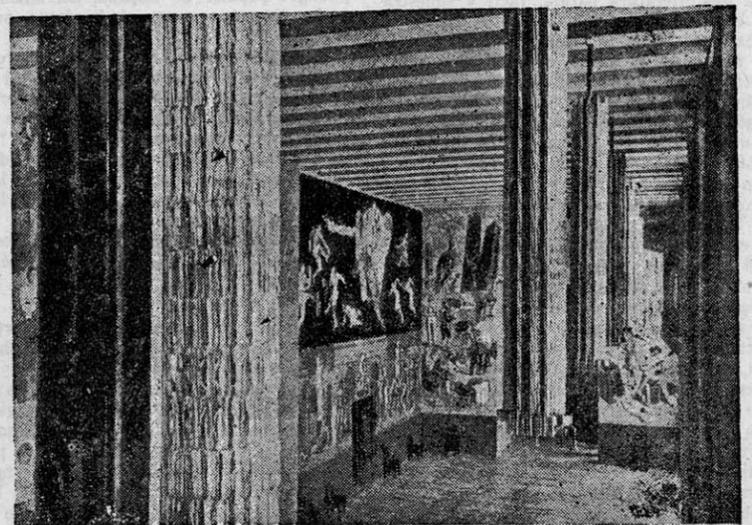
4 el de Sironi, 3 el de Funi, 3 el de Campigli, 2 el de Chirico, 2 el de Sironi y el de Funi, 1 todos igual, 1 todos muy poco y 3 ninguno. El vigésimo soy yo mismo y, la verdad, es que no me sabría decidir por uno o por otro. La opinión popular y la crítica han sido bastante duros con Chirico. Sin embargo, esta genialidad "a flor de piel" suya se apodera de nuestra atención desde el primer instante. Nada más calificado que él, por otra parte, para pintar "La cultura italiana", porque ningún artista más totalitariamente italiano que él es. Ninguno como él ha podido fundir en una misma substancia "paródica", en el mejor sentido de la palabra, el Arco de Tito y la Galería Vittorio Manuele, el Arlequin y la Matrona romana, los turcos de Venecia y los violines de Cremona, el Derecho romano y el "bello canto". La naturalidad con que vive en su cabeza un cosmos de formas muertas es sorprendente. Tanto como la naturalidad con estas que acampan en el aire rizado de azul y amarillo de la pared.

Sironi es un mago. Cuanto más atención se ofrece al mirar sus frescos, más valores se van descubriendo nuevos colores, formas in-sospechadas se modelan bajo la genil "sfumatura". Sironi parece mucho menos intelectual que los otros. Pero un detenido examen de su "Lavoro" nos convence de que la luminosa aparición de esos blancos entre estos otros verdes o la extraña armonía que produce esta mancha violeta acercándose a la columna, no son debidos a descubrimientos de sensibilidad, sino a juegos y trucos premeditados. La actividad de Mario Sironi no se ha limitado a pintar este fresco. El es hoy algo así como "artista mayor del reino", y en esta exposición ha sido el primer director artístico.

Vamos con Campigli. De todos es Campigli el que mejor partido ha sacado de las especiales condiciones de la pintura al fresco, de

deporte fascista, pariente de las sibilas y los profetas de la Sixtina, que muestra a los atletas el camino de perfección de la raza.

Viendo estos atletas Nora Dugue, la estrella cinematográfica, que trabajó en "Ben Hur", y que está en Italia, como todo el mundo, me



dice: —Así es como se figuran ser ellos, porque no sé si ha observado usted que los italianos son una raza que no se tiene bien. Un francés, un español se tienen bien en pie. Esto no es una cuestión de estaturas. Hay franceses retacos y redondos, que, sin embargo, barbilla al aire, son bien plantados. —Algo de eso debe haber—le contesto—; pues el italiano y en particular el milanés, suele ser hombre de piernas cortas. Pero, en cambio, tienen esqueletos nobles con gran frecuencia las mujeres, cosa que no suele ocurrir en Francia ni en España, donde, las más de las veces, sus gracias y bellezas se hallan superpuestas a una arquitectura ósea de segundo o de tercer orden.

El caso es que, en conjunto las pinturas que tenemos delante si son de primer orden y,

ocurre ya, que los ojos se cansan de mirar. La tentación nos viene de huir de aquello que un amigo a quien la estética le naufragaba en la cabeza llamaba arte artificial, para refugiarnos en el que llamaba arte natural. Afortunadamente para esta huída hay en Milán un magnífico tren eléctrico—cuya velocidad es admiración de este pobre judío berlinés, que creí hacer gracia presentándonos una imagen macarrónica de Italia—y que, en una hora y media nos lleva a la región de los lagos. Allí donde Italia en pie limita con Suiza sentada no sin la precaución de unas alambradas eléctricas, conozco un lugar mimado del lago, con el clima más dulce de Europa y donde hay rosas.

VÍCTOR D'ORS PÉREZ-PEIX

Obrero:

Necesitas que no te falte trabajo, que éste sea bien remunerado y que te sean concedidas las consideraciones sociales que mereces.

Esto lo conseguirás dentro del Estado cuya instauración queremos,

Economía y Trabajo

Cómo se gobierna a un pueblo

«El pan nuestro de cada día»

La cuestión de los trigos en España ha adquirido mayor agudización que en otras partes, porque la enfermedad que supone es más grave en el paciente y mayor la ignorancia del curandero que a la Nación le ha cabido en suerte. La cuestión es la siguiente: hay demasiado trigo en el mercado; no se vende, y los productores se encuenran al borde de la ruina. ¿Es importante la cuestión? Y si se piensa que la economía triguera es la que priva por su volumen y trascendencia, en la Nación, pronto se comprenderá lo trascendental del problema. Se trata del pan nuestro de cada día, para los productores y para los consumidores; cuestión tan grave, que allí en donde hay dos españoles reunidos se tendría que hablar de ello, pero... Interesa más, por lo visto, el cambalache electoral, que no es pan, precisamente.

En términos de auténtica técnica económica, los extremos a resolver son éstos: que se movilice el stock triguero; que se fije un precio remunerador; que sea justo y efectivo y que no dañen las producciones conexas. El Gobierno actual ha querido resolver en bloque estas cuestiones y ha dictado un decreto que enriquecerá, indudablemente, el archivo de nuestra legislación inútil.

Es un error y una injusticia señalar un precio de tasa para el trigo, sin tener en cuenta ni la zona de producción ni el tiempo en que ha de venderse. El decreto del Gobierno actual, determina la tasa mínima y la máxima, según los meses del año, pero se ha olvidado de lo más importante que es que en todas partes el trigo no puede tener la misma tasa, porque no tiene el mismo costo de producción. ¿Sabe el ministro que ha dado a luz tal decreto cómo se trata técnicamente la cuestión en otros países? ¿Sabe por ejemplo, por qué los precios de tasa del trigo en Alemania, son más bajos en las regiones del Este que en las del Oeste? Si se hubiera tomado el trabajo de averiguar el papel que juegan las regiones de producción y las de consumo, predominantemente se daría cuenta de la diferencia. Para el centeno, por ejemplo, se ha dividido el mercado alemán en nueve territorios, y para el trigo en once, donde las tasas quedan graduadas y bien adaptadas. Allí hay diferencias de diez y ocho marcos por tonelada, según sea la región Este o la del Oeste. En España, ninguna, y así se acaba antes. Bien es verdad que el decreto no servirá sino para dar fundamento legal a la burla de la tasa porque con comprar trigo por debajo de tasa al primer labrador con quien se tope y decir que el tal trigo no es "seco" ni "sano", cosa que se logra mojóndole un poco y añadiéndole cuerpos extraños, estamos del otro lado. Así da gusto.

Además, nuestro decreto es tan sabio que pone un tope al precio máximo del trigo. ¡Magnífico! Un decreto para hacer ganar al productor, pero impidiendo que gane aunque sea un poco más de lo calculado.

En resumen: ni se ha sabido fijar la tasa ni se podrá hacer efectiva.

Pero hay algo más. Se obliga a comprar a los molineros sin averiguar antes si tienen disponibilidades ni procurárselas atinadamente.

La legislación del fascismo alemán ha sido más sabia. Teniendo presente que la molinería es una industria conexas con la producción triguera, ha obligado a los molineros a constituirse corporativamente, de suerte que, la organización del mercado ha sido el primer cuidado que se ha tenido presente, a fin de que la maquinaria funcione bien. Aquí, habido es que con el doble juego de la mouturación y la panificación, que se encuentran en las mismas manos, se hace el cubileteo que se quiere en los precios, y lo que aparentemente se pierde en una parte se gana con exceso en otra.

• Sigue creyéndose que basta la tinta de la

"Gaceta" para resolver lo que sólo con técnica y ciencia económica puede lograrse.

¿Garantías penales para que no se burle el decreto? Prácticamente, ninguna, dada su insignificancia. En Alemania (por seguir con el mismo ejemplo) se multa la contravención no sólo con multas, sino con penas de cárcel, muy duras.

Y lo que es más importante: se penetra en los dominios del derecho privado con ocasión de los contratos. Sea cualquiera el precio, a que se venda, fuera de la tasa, no valdrá más que éste.

Mucho más se podría decir sobre este asunto trascendental, pero ¿para qué? Importa ahora mucho más la captación de votos, y quién sabe si el descrédito podrá utilizarse para estos fines.

Se trata del pan de todos, y tal vez por esto un ex ministro, radical socialista, por añadidura, se afaná tanto para que no faltase, que inundó el mercado nacional con verdaderas oleadas de trigo extranjero. Y así resulta que no hay quien compre. ¿Qui prodest? Los importadores han ganado mucho, porque el negocio ha sido colosal, y los que en ello estaban interesados habrán hecho su pacotilla. Y suponiendo que el famoso decreto de ahora fuese una obra maestra, que no lo es, tampoco serviría de nada. Nadie sale de su casa a comprar nada cuando todo está tirado. ¿Está claro?

Señor don Marcelino Domingo: los pimientos están tan baratos, que los labradores los destinan a pasto verde. ¿Por qué no pronuncia un discurso de oposición pidiendo la tasa para los pimientos a fin de salvar a los hortelanos? Pero callándose lo del trigo, que a él tan directamente afecta, y es su verdadero drama.

Contra lo uno y lo otro

En el mundo hay tres Internacionales: la "comunista", que desea la destrucción de Europa en una avalancha oriental, bárbara y de masas absolutas (Moscú). La "socialdemocracia", que desea el predominio de las potencias puramente capitalistas (Ginebra) Y la "fascista", que desea el triunfo de la Justicia en el mundo, integrando Capital y Trabajo en una paz armónica y creadora. (Roma).

La comunista va con sus leyes tiránicas en contra de la libertad del trabajador, ya que todo lo absorbe el Estado, convirtiéndose en el patrono más intrasigente.

La socialdemocracia, al apoyar resueltamente al Capitalismo, poco beneficio puede reportar a la clase humilde.

El fascismo hermana al Capital y al Trabajo dando al obrero y al patrono todas sus consideraciones.

El fascismo no es de derechas ni de izquierdas, pues al ir hermanados capital y trabajo, es un movimiento nacional sin política alguna. Caben derechas e izquierdas, colaboradoras en el bienestar social, lejos de los ruinosos procedimientos internacionales socialistas.

F. E. no quiere imitar ningún movimiento extranjero. Quiere extraer los valores universales del fascismo para aplicarlos a la vital realidad española y hacerla reaccionar según su propio genio. Por eso va contra el capitalismo y contra el socialismo. Contra la socialdemocracia y contra el "soviet". Contra lo uno y lo otro.

El fascismo y los obreros

Quienes tienen interés en que los obreros no sepan la verdad, quieren hacer pasar al fascismo por enemigo de la clase obrera. Durará el embuste lo que tarden los obreros en saber qué es el fascismo.

El fascismo es la superación de dos tiranías para el obrero: la liberal y la socialista.

El capitalismo liberal daba al obrero, en el papel, todas las libertades: no le obligaba a aceptar más condiciones de trabajo que las que libremente quisiera. Pero como el capitalista era rico y el obrero era pobre, al cabo era siempre el obrero el llamado a capitular. Los Estados liberales asistieron, impávidos, a las jornadas terribles y a los salarios de hambre.

El socialismo se alzó, con justicia, contra la economía capitalista liberal. Pero contra la tiranía de los capitalistas no propugnó más solución que la tiranía de los obreros: la dictadura del proletariado después del triunfo en la lucha de clases.

Capitalismo y socialismo son dos soluciones monstruosas: de triunfo de una clase sobre otra clase; de tiranía del vencedor sobre el vencido.

Sólo el fascismo logra la solución justa: el Estado fascista no es de la clase poderosa ni de la clase proletaria: es de todos; por eso protege—con maneras resueltas—el interés de todos. No da al obrero lo justo como botín de victoria ni como dádiva humillante: se lo da porque es justo, sin regateos, de una vez.

Así en Italia y en Alemania ha ascendido el trabajo a primera dignidad civil. Hay trabajo para todos y todos trabajan. No hay zánganos de lujo. Los sindicatos obreros son piezas directas en la arquitectura del Estado, sin partidos políticos intermedios, que sólo sirven para encaramar sobre los hombros de los obreros a unos cuantos felices enchufistas.

En nuestros próximos números seguiremos de cerca, para que todos las conozcan, las características de la vida obrera en los países fascistas.

La Economía nacional es indivisible.
Un país próspero asegura la prosperidad de cuantos lo habitan.
Queremos una España económicamente robusta.
Sólo la logrará el esfuerzo disciplinado de todos al servicio de la empresa común.

N. Cebreiros

EL FASCISMO

Su origen,
organización,
doctrina,
lucha,
y triunfo

MUSSOLINI

en

ITALIA

Agricultor:

Te interesa como al que más el triunfo de los ideales de F. E. La más firme base del régimen que propugnamos es la producción del suelo nacional. Sus mayores esfuerzos se encaminarán a intensificarla. Aconseja a cuantos te rodean que nos ayuden a desenvolvernos.

Autos de F. E.

Antifascistas en España Don José Ortega y Gasset

El fascismo tiene sus enemigos agrupados en estos tres frentes: El *socio-comunista*, el *demoliberal-masónico* y el *populismo católico*.

El enemigo más claro—y, por tanto, menos peligroso, es el *comunista*. O tú o yo. No hay equívoco, con el comunista. De mucho más peligro es el complejo de los otros grupos antifascistas. No terminan de estar enfrente sin por eso ponerse al lado. Y si se ponen al lado, es para destruir el fascismo desde dentro. Es muy varia la enorme especie de "los antifascistas". De tratarse de algo botánico o zoológico, ya habría surgido un nuevo Linneo que catalogase esas variedades. Pero se trata de algo *moral, social, espiritual*, de algo que no puede investigarse—no ya el biólogo—sino ni siquiera la policía. Se trata de una *inquisición*. De una alta y grande inquisición. Santa tarea. Tarea santa y grave que vamos a asumir nosotros, en temporáneos, renovados solemnes y flameantes *Autos de F. E.*

Elegimos para nuestra primera hoguera, la figura más noble, importante y peligrosa del heterodoxismo español antifascista, el filósofo don José Ortega y Gasset.

Un amigo nuestro nos decía aún hace poco. "Ortega está muy cerca del Fascismo. Nos conveñdría mucho que el Fascismo en España lo lanzase Ortega". Supusimos que al decir esto nuestro camarada tenía indicios de una posible y reciente simpatía de Ortega por el Fascismo. Y ello nos contrastó profundamente. No tanto por el Fascismo que hubiese quedado desvirtuado "ipso facto", sino por el propio Ortega. Hubiera sido la más grande deslealtad que Ortega se hubiese hecho a sí mismo: a su ideología tenazmente mantenida en años y libros, a su conducta de alma liberal y laica, cuyos polos morales son—congruamente—la *soberbia* y el *desdén*, virtudes satánicas y otodoxamente filosóficas. Virtudes heróicas del *liberal*, que condujeron a *Prometeo* al castigo celeste del vultúrido corroedor, a *Sócrates* al castigo ciudadano de beber la cicuta, a *Galileo* al martirio; a *Fausto*, al pacto con *Mefistófeles*, a *Werther*, al suicidio, a *Adán*, a la pérdida del *Paraiso*, y a *Satanás*, a caer despedido en los infiernos.

Nuestro fascismo—como el resto de los fascismos europeos—necesitaba y necesita el *enemigo liberal*. Si no existiese habría que inventarlo como decía *Voltaire de Dios*. Necesitaba y necesita nuestro fascismo, un enemigo liberal en España de la fuerza y talento de un *Croce* en Italia de un *Einstein* o un *Mann* en Alemania.

Ese papel magnífico y necesario—*hoeresses oportet esse*—lo tiene asignado y ganado cumplidamente don José Ortega y Gasset. Le rogamos, con fervor y súplica, que no lo abandone que no lo traicione ni lo pierda. ¡Qué sería entonces de nosotros! ¡Qué presa victimatoria íbamos a elegir para nuestra santa quema! Tendríamos que declararnos cesantes en este oficio santo del Santo Oficio, con que venimos soñando largamente! Quiero defender a Ortega, contra los que le acusan de filofascismo. Nadie ha escrito y pensado en España contra el fascismo las maravillas heréticas que ha pensado y escrito Ortega. ¡Nadie las mueva, que están a prueba con él! Hasta tal punto es cruel y mortífero en sus ataques, que—si algún día triunfa nuestra *F. E.*—yo, en mi calidad de *Gran Inquisidor*, propondría al Gran Consejo Ejecutivo, no la quema o fusilamiento de este gran enemigo, sino su absoluta tolerancia. Precisamente, en su última *Charla*, *García Sanchiz* aludía al refinamiento de *Mussolini* para con *Croce*. Es la única pluma, la pluma más liberal de Italia, a quien permite es-

cribir y despotricar contra el régimen cuanto le venga en gana. ¡Por qué no haríamos nosotros lo mismo con Ortega, cuando Ortega tiene—sobre *Croce*—el superior peligro de su seducción superior, de su estilo poético y mágico, de sus sofismas encandilantes enternecedores y terribles? La grandeta de un alma y de una fe se prueba siempre en el modo de tratar al enemigo grande.

Mi *Auto de F. E.* sobre Ortega, va a consistir hoy en aportar a su proceso, una documentación exacta y sumaria de textos, acusaciones. Va a consistir en situarle en su *frente liberal* que representa agregiamente. Va a consistir—con más acusaciones textuales—en que nadie pueda ya confundirle con nuestra *fe*. Su *fe* precisamente consiste en su escepticismo de la *Fe*. En creer—como buen filósofo—que hay muchas *fe*s, y, por tanto, ninguna válida y verdadera. Su *fe* consiste en la *Razón*: un instrumento humano, que sólo vale para destruir la *Fe*. Por donde Ortega, al proclamar la supremacía de la *Razón* sobre la *Fe*, anula la esencia misma del fascismo, que es la *Fe* sobre la *Razón*. (La *Razón* en el fascismo sólo vale para articular y cimentar más la *Fe*. Para hacerla manejable, comunicable)

Sería necesario transcribir la casi total obra de Ortega para corroborar lo que decimos. Esa labor la ha hecho recientemente una Editorial, y nos remitimos a la consulta de tales obras completas. Pero una *Antología* nos va a bastar.

1) En realidad, Ortega sabe poco sobre el Fascismo y sus orígenes:

"No he estado en Italia hace muchos años, y poseo muy pocos datos sobre el Fascismo. Todo será que me equivoque una vez más."

2) Aunque Ortega—más que por honestidad, por equetería intelectual—presume que va a equivocarse sobre el Fascismo, insiste y afirma que es un movimiento peyorante, anormal, vulgar y sin altura política.

El fascismo no tiene programa. "Si se observa la vida pública de los países donde el triunfo de los más ha avanzado más—son los países mediterráneos—sorprende notar que en ellos se vive políticamente al día". "El Poder público se halla en un representante de masas". "Vive sin programa de vida, sin proyecto".

Esta idea, expresada hacia 1926, la había expresado ya anteriormente: "Tiene que vivir al día, y a nadie se le ocurra verlo proyectado sobre el futuro. Ni siquiera teóricamente conseguiremos imaginar una forma futura y estable de organización política desviándose de él".

"El Fascismo es un resultado y no un comienzo". "Es la debilidad de los demás". "Es una pseudoalborada; primitivismo".

"Es un modo anormal de gobierno impuesto por las circunstancias"

3) ¿Cómo ve Ortega a un Lenin en el bolchevismo y a un Mussolini en el fascismo?

"Bolchevismo y fascismo: movimientos típicos de hombres-masas, dirigidos como todos lo son, por HOMBRES MEDIOCRES"

"Bolchevismo y Fascismo no están "a la altura de los tiempos. Por eso no es interesante, históricamente, lo que acontece en Rusia".

"Cuanto más indómito vea el Fascismo ejercer la gobernación, peor pensaré de la salud política de Italia"

4) Fundamentalmente, ¿qué es el Fascismo para Ortega?

"La Acción directa, o sea la violencia. La *Chavita Magna de la barbarie*". Eso por un lado. Y por otro: "La *Broma, el triunfo del Señorito Satisfecho*". (Ortega fué el inventor del apóstrofe "señorito" para lanzarlo en la revo-

lución española. Hacia 1926. Téngase esto en cuenta para cuando se encuentre ese apóstrofe esgrimido con pistolas y vergas por las masas inconscientes y subvertidas)

"El Fascismo no quiere dar razones ni quiere tener razón. Sino imponer sus opiniones. Es el derecho no tener razón. Es la razón de la sinrazón". "El alma vulgar sabiéndose vulgar, tiene el denuedo de afirmar el derecho de la vulgaridad".

5) Si el Fascismo es el triunfo de la masa, de lo vulgar, de lo mediocre de lo horrendo, ¿dónde estará la felicidad política para Ortega? En el siglo XVIII, en el liberalismo, en el *happy few* de las minorías selectas. En el músico de *Mallarmé*, que toca para unos pocos.

"La forma que en política ha representado la más alta voluntad de convivencia es la democracia liberal. Prototipo de la acción indirecta". Esto es, el *Parlamento*."

Lo cual llega a enternecer a Ortega: "semejante ternura, convivir con el enemigo"

"Trámites, normas, cortesía, usos intermedarios, justicia, razón"

"El liberalismo tenía una razón, y eso hay que dársela per soecula seculorum"

"En el sufragio universal no deciden las masas, sino que su papel consistió en adherir a la decisión de una u otra minoría. Estas presentaban sus "programas"—excelente vocablo—. Los programas eran, en efecto, programas de vida colectiva"

6) ¿Cuál es, pues, el mayor peligro para ese liberalismo, ese sufragio universal, ese siglo XVIII de minorías selectas, y para esa *Razón*, diosa de Ortega? El *Estado*. Ortega llega a decir esto sobre *Mussolini* y el Estado fascista:

"El mayor peligro: el Estado. *Mussolini* se encontró con un Estado admirablemente constituido, no por él, sino precisamente por las fuerzas, e ideas que él combate; por la democracia liberal. Él se limita a usarlo incontinentemente. Si algo ha conseguido, es tan menudo, poco visible y nada sustantivo"

En su afán de ir contra el sentido eterno y ecuménico de lo romano, llega a complicar nada menos que a *Lucano* y a *Séneca*, a quien inscribe en el "Servicio a la República española"

"*Lucano o Séneca—finos provinciales*"—(ob-sérvese el característico adjetivo de *finos*)—al llegar a Roma "sentían contraerseles el corazón por la melancolía de los edificios eternos". "Ya nada nuevo podía pasar en el mundo".

7) Para Ortega, *Fascismo* es sinónimo de *Servilismo*. Su alma se queda desilusionada frente a esta época nuestra de serviles.

"Incapaz el espíritu de mantenerse por sí mismo en pie, busca una tabla donde salvarse del naufragio y escruta en torno, con humilde mirada de cón, alguien que le ompare. Es el can que busca un amo. El hombre, en un increíble afán de servidumbre, quiere servir ante todo. El nombre que mejor cuadra al espíritu que se inicia quisé sea el de espíritu servil"

8) Esos textos que he ido citando no son muy recientes. Pero Ortega los ha corroborado hasta última hora. Basta leer los editoriales y fónidos de "El Sol" en esta su última fase, que él orienta u *occidenta*; allí están esas estimaciones suyas reiteradas y refundidas en mil modos. Basta aludir también a la acogida que tales opiniones tienen en Francia y en París, últimamente. *André Therive*, en la "Revue Mondiale" de 15 de septiembre, formaba una an'ología de honor al liberalismo con las conferencias y pareceres más últimos de Ortega. "Il n'a pas été touché par cette spécè de messianisme que professent, bien commodément, les champions du présent". "Il n'y voit pas une victoire de la jeunesse, mais une offensive de la puerilité". "Quand la Raison n'impose plus ser règles une servitude plus lourde s'installe vite à sa place". "S'il y a une verité générale d'époquè, una verdad del Tiempo—dit Ortega—elle ressemble plutot a celle qu'on révérait a la fin du XIX siècle: réjouissons nous-en. C'était le culte de l'honneur, de la liberté, et ma foi, de la Raison"

Ese es Ortega, como *Croce*, como *Mann*, como *Einstein*: culto del Humanismo, de lo Liberal, de la Razón. El siglo XIX, la burguesía selecta, la impiedad por los humildes, el desprecio del Estado—nuevo caballero andante—protector de los desvalidos, de las pobres masas. Ese es Ortega: soberbio, desdeseoso y satánico, frente al hombre auténticamente superior cuando toma la inconfundible forma del Héroe. Cuando este Héroe trasciende a piedad por los débiles, trasciende a cristianismo, a catolicidad, a eternidad.

Nos hace mucha falta, camaradas, que Ortega siga manteniendo—con su magistral talento—esas herejías e impiedades. Para tenerlas presentes a todas horas. Para no caer nosotros en su pecado. Esto es lo dice profunda y religiosamente

EL GRAN INQUISIDOR

LEA

USTED

F.E.